

ENIT

UNA LECCION DE VEINTE AÑOS

Se han cumplido veinte años. El 18 de julio de 1936 todas las guarniciones militares de la península, franca o encubiertamente, secundaban el movimiento subversivo iniciado en África por los militares africanistas. El movimiento había sido minuciosamente preparado. Para mejor sorprender al pueblo, los militares africanistas iniciarían la sublevación creando con su actitud sediciosa un clima de perturbación nacional. Aprovechando este clima, las guarniciones peninsulares saldrían a la calle con sus tropas simulando la defensa de las instituciones republicanas. Los soldados serían arengados con gritos de ¡Viva la República! Una vez dueños de la calle, con el poder en manos de los cuarteles, proclamado por bando el estado de guerra, los sublevados se quitarían la corona, trocarían sus banderas para acometer el acto de fuerza represivo: suplantación de los propios cuadros de oficiales y jefes tibios o más o menos neutrales; derrocamiento del gobierno del frente popular; represión sanguiñaria contra los partidos y las organizaciones obreras.

Esta táctica maquiavélica sólo tuvo éxito en una parte de España. En otra parte, la actitud suicida o francamente traidora de los gobernadores civiles, puso al pueblo desarmado a merced de los sediciosos. En la media España restante, la actitud vigilante de las organizaciones obreras y de sus élites desbarató completamente los planes del enemigo. El 19 de julio el ejército pretoriano fué destruido, aplastado en la calle en las principales capitales de la península, especialmente en Madrid y Barcelona. El heroísmo de este pueblo, su gran sentido de la responsabilidad histórica, su adivinación de aquella lucha de vida o muerte, rescató para la libertad y la dignidad humana a más de media España.

El mundo de la libertad reñía la primera batalla sería con el fascismo trepidante. El pueblo español señalaba al mundo, derrochando el sangre de sus mejores hijos, como se lucha y como se vence. La gran lección había sido dada. Pero ese mundo permanecería ciego. Con la torpeza, la mezquindad y la cobardía de los gobiernos democráticos, con la estupidez y la indiferencia de sus pueblos, fácil presa de una propaganda divergente, capciosa y calumniosa, empezaría el gran cerco, el estado de sitio, el cinturón de asfixia lenta a la Revolución española.

El pueblo español supo, sin embargo, luchar solo. Solo había permanecido aislado de las intrigas políticas y diplomáticas de Europa durante más de un siglo. El temperamento español se revelaba una vez más capaz de crecerse y agigantarse en la adversidad, cual digno representante del Quijote. Contra todo frío cálculo, contra la misma realidad, sin tener en cuenta el balance de fuerzas trabadas en combate desigual, teniendo por solo guía el más estricto concepto del deber, de la justicia y de la dignidad humana, acometimos los españoles una larga y penosa lucha en la que más que vidas y hogares, más que intereses del momento, jugaban ideas morales con carta de permanencia en la estirpe humana.

Cualesquiera que fueran los resultados previstos, y todos los cálculos de probabilidades, el gran valor del gesto español era afrontar la lucha contra el fatalismo. La epopeya de nuestro pueblo dividía a los hombres y a los pueblos en dos clases con distintas reacciones ante la fatalidad. A un lado los frios, cerebrales y metódicos calculadores; a otro los hom-

(Pasa a la página 2.)

LA JUVENTUD de España y el 19 de Julio 1936

por BENITO MILLA

Una ciudad puede convertirse de pronto en un yunque sobre el que se pongan sus hombres febrilmente a forjar una ilusión de futuro. Así ocurrió con Barcelona aquella clara mañana estival. Era el 19 de Julio de 1936. La historia volvía a comenzar en aquel momento para España porque en aquel momento irrumpió el pueblo con pretensiones propias en la calle. Siempre que esto ocurre el destino es como una página en blanco, un campo pelado, algo informe que ha de cobrar vida, perfil, contenido. Y el gran artista capaz de insuflar vida, crear armonía, espíritu, es el pueblo. Sobre todo si ese pueblo es un pueblo creador como lo era el español en 1936.

Aquella mañana la recordaré siempre, y como yo tantos otros muchachos de mi tiempo, porque nunca como entonces sentimos la responsabilidad del futuro puesta por las circunstancias sobre nosotros. No me he podido explicar nunca muy bien cómo a los dieciocho años puede sentirse un hombre responsable del destino de una nación, de un pueblo. Y, sin embargo, todos los muchachos que aún no tenemos una noción clara de muchas cosas esenciales adquirimos entonces la certeza de que nuestra decisión iba a definir la suerte de España y, mirando más lejos, la suerte del mundo. Creo que sin esa conciencia íntima no hubieran sido posibles las cosas que hicimos, ni la lucha larga de tres años contra la confabulación de fuerzas regresivas, sostenida contra viento y marea y a sabiendas, al final, de su pérdida irremisible.

Algo inolvidable también fué el espectáculo de millares de hombres maduros que, de repente, se aureolearon de juventud y energía. Los obreros de

(Pasa a la página 2.)

LA C. N. T. EN EL XX ANIVERSARIO del 19 de Julio

SIGNIFICADO DEL 19 DE JULIO

La iniciada el 19 de Julio de 1936, es una de las gestas imperecederas en la historia del pueblo español. Su huella marca una época. Deja trazo indeleble. Fué esa gesta la lúcida, la viril respuesta de un pueblo, ávido de creaciones, lleno de vitalidad, levantándose contra los traidores que en su propio suelo querían detenerlo en su marcha, uncirlo al yugo, clavarlo más y más en la cruz, desangrarlo hasta dejarlo exánime, con sus flechas envenenadas, con sus petrechos y aparato ofensivos, apoyados por la conspiración de intereses internacionales coaligados contra la libre España.

Frente a la tenebrosa conspiración, frente a los bárbaros y pretorianos que querían imponerse por la fuerza y hacían público desprecio de la cultura, de la inteligencia, hollando con supremo gesto, sin vacilaciones, movida por todas sus sensibles fibras de dignidad y por toda la impulsión generosa y arrolladora de que es capaz, España, la leal consiguio una acción de eficacia, se levantó presta y entera contra las fuerzas oscuras, y ante un mundo atónito, perplejo, desconcertado, proclamó bien alto: NO PASARAN.

Este pueblo de quiotes, al mismo tiempo que se oponía al hecho descuberto, sin armas casi, pero con las armas de su vitalidad, de su pasión, de su entusiasmo y de su razón; con las energías de su espíritu y de su voluntad indomable, al fascismo internacional, se dispuso a hacer, en las condiciones más difíciles, su Revolución. Una Revolución sentida, inventada; necesaria, indispensable por todo lo que significaba de salud para España, de Justicia, de reconocimiento de imprescriptibles derechos humanos, preparada por el sentido de las mentes de los varones más esclarecidos, por la conciencia popular, por la de miles de trabajadores españoles conscientes, en cuyos cerebros se había hecho la luz al estudio de las ideas propias y de las grandes corrientes renovadoras universales. Ella recibía el impulso de centenares de vibrantes voluntades, repletas de idealismo, que combatían el apremio, la urgencia de las renovaciones requeridas por el desarrollo vital de un pueblo y que querían dar forma a un nuevo orden social armónico, sin ninguna clase de opresión ni de injusticia, en el que todos y cada uno de los españoles, derribados para siempre los obstáculos tradicionales y las instituciones arcaicas, pudieran vivir en paz de trabajo, de paz y de libertad, aportando cada uno lo mejor de sí mismo.

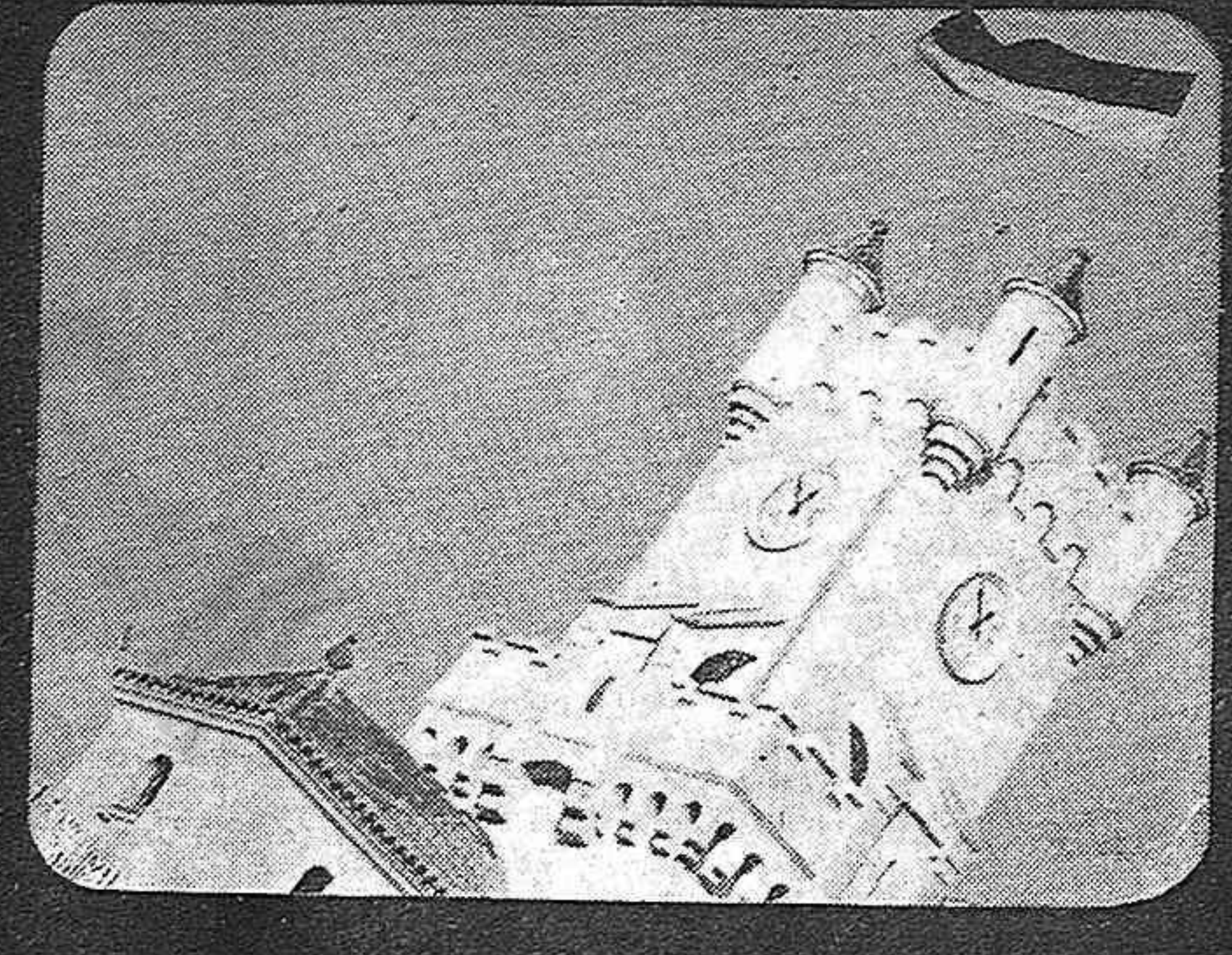
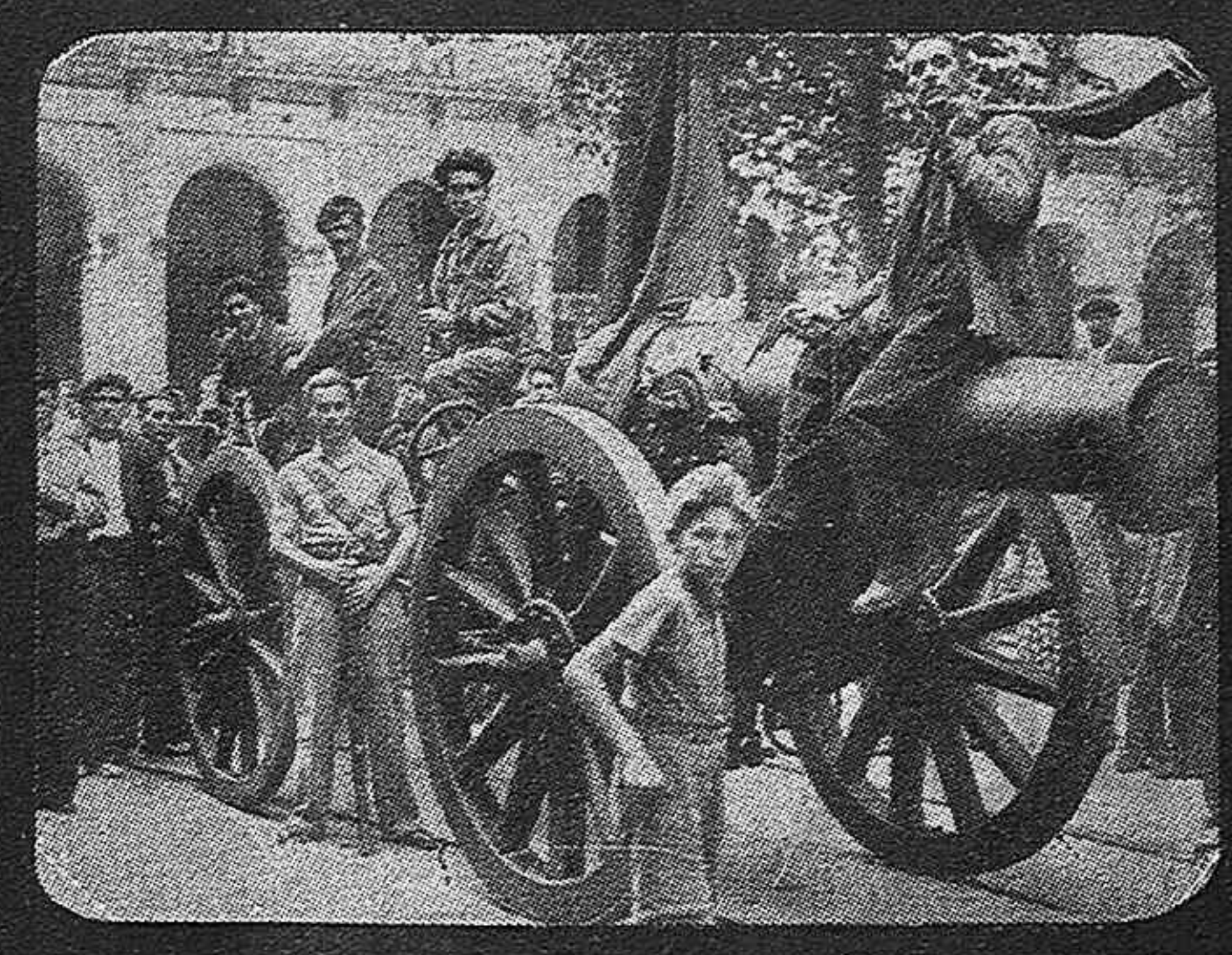
La más clara y rotunda de las respuestas a la traición y a la prepotencia desenfundada, incivil e inhumana, con decisión ejemplar, sin belibuceos, la dió el pueblo español al fascismo internacional con su Revolución de Julio.

LA TRACION Y LA LEALTAD A ESPAÑA

Se nos traicionó en España. Se nos traicionó internacionalmente. Por eso fuimos derrotados, sin darnos jamás por vencidos. Hoy en día se continúa traicionando al pueblo español por las fuerzas oscuras radicadas en él, aunque bajo las influencias extranjeras, de las que el franco-falangismo es expresión; por las Internacionales reaccionarias todavía señoreadas del mundo; por la coalición de Estados y de intereses; por las grandes potencias de los bloques en pugna y por aquellos que se pliegan y renuncian al espíritu del 19 de Julio como si se avergonzaran de la más gloriosa y fecunda de las acciones del pueblo español, sin saber medir su trascendencia, profundizar su sentido, valorizarlo en todo su significado y sin comprender el hondo dramatismo ni el complejo de circunstancias únicas que concurrieron a su gestación.

En este Julio de 1956, veinte años después, con todo lo que ello significa, proclamamos bien alto que no renunciamos al espíritu del 19 de Julio. No fué éste, al menos en nosotros, ni en el Pueblo, venganza ni fratricidio, en lo epistémico y accidental, sino necesidad de defensa de los eternos valores de la civilización y de la Humanidad en lo fundamental, atropellados por la fuerza bruta, felonía, deshumanizada; afán noble de evitar parecidas situaciones antagónicas en el futuro, suprimiendo las causas que las originan; voluntad recia, deseo ardiente de construir un mundo nuevo en un suelo donde hay las raíces milenarias de las más grandes y libres tradiciones, en el que han brotado y florecido, renovándose y superándose, sublimes inquietudes creadoras, entre unos hombres en cuyos corazones palpitaron y palpitan los sueños más elevados, transubstanciándose en realidades ingentes y sabiendo ellos reaccionar con realismo ante los hechos desfavorables o propicios. Lo proclamamos bien alto, porque no mendigamos nada ni esperamos nada favorable para España de las potencias que tienen por objetivo principal cada una modelar un mundo a su hechura exclusivista y tenerlo bajo su férula o en su órbita de influencia.

(Pasa a la página 2.)



URA

UNA LECCION DE VEINTE AÑOS

(Viene de la página 1)

bres de corazón. Para los primeros, habida cuenta de un cálculo de probabilidades materiales, la suerte estaba echada; para los segundos, no hay suerte que valga, ni realidad ni fuerza ante un corazón que siente y un espíritu que no quiere ser humillado.

Este fué el sentido intrínseco de nuestra lucha. El mundo que nos contemplaba seguía aplicando a España el mismo cálculo frío que sólo alas y garras al fascismo. Los valores del espíritu cedían voluntariamente ante la estimación de los valores de la brutalidad. En España el sentido de la justicia primaba sobre otra consideración. Cualquiera que fuese el poder del enemigo había un principio de dignidad humana a enaltecer, a reivindicar y a defender. Los resultados de la contienda cedían en importancia ante este principio, ese sentido feroz de la razón contra la sinrazón.

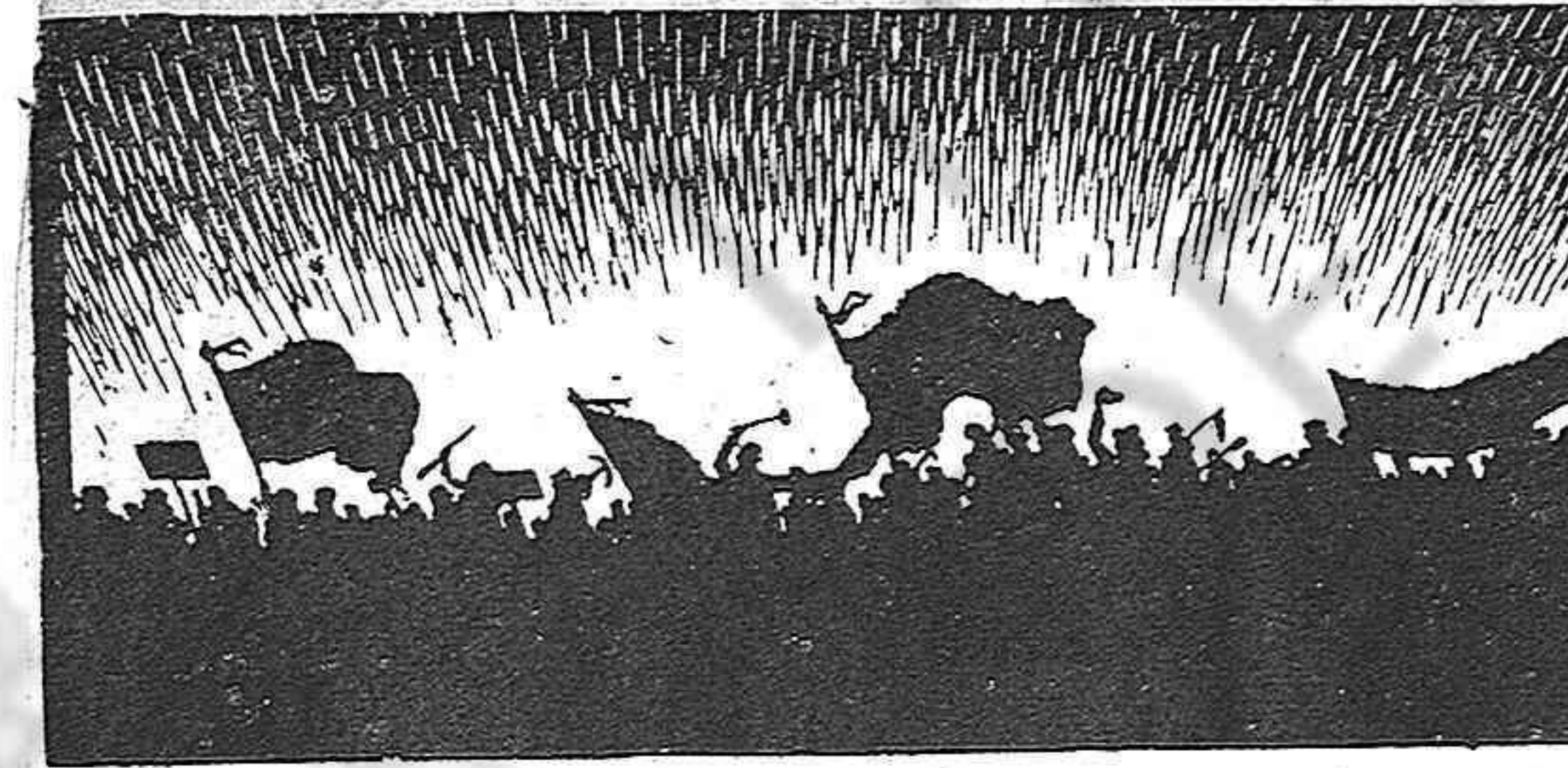
No éramos solamente los primeros en levantarnos contra la apisonadora fascista; éramos los primeros, siguiendo el ejemplo de nuestro padre el Quijote, en no medir la importancia del combate según la importancia del enemigo, sino según la justicia y sentido moral de nuestra causa.

El cerco a la Revolución española, más que la actitud de éste o aquel gobierno, de éste o aquel sector político u obrero, la determinó la mentalidad de ese mundo que allende nuestras fronteras. La no intervención, activa o pasiva, respondía a esta mentalidad que no sabía de factores morales, que ni nos comprendía ni podía comprendernos. Nosotros mismos, ni antes, ni durante, ni después de nuestro inmenso drama, no habíamos calculado, pensado, reflexionado en nuestras propias reacciones. Las llevábamos en la sangre. Éramos un pueblo virgen, no gastado ni atrofiado en nuestros sentimientos humanos. Había intacto en nosotros un espeso sedimento moral. Lucháramos con el mismo ardor, hasta el límite de nuestras fuerzas materiales, contra el mundo entero. Más allá del límite de estas fuerzas materiales seguiríamos luchando con las fuerzas del espíritu.

Y hemos seguido luchando. Más allá del aplastante poder militar de Franco, del fascismo italo-alemán, más allá de la cómplice cobardía de todos los estadistas del mundo con sus pueblos, pese a las vicisitudes de un destierro con campos de concentración y hornos crematorios, por encima de los insultos y las humillaciones, a pesar de la monstruosa represión del fascismo español, continuamos en pie firme nuestra lucha, dentro y fuera de España, sin considerarnos vencidos. Representamos todavía en esta parte de acá de la gran barricada de los Pirineos la España que no acató el veredicto de los que se proclamaron vencedores. No hemos doblado la rodilla. Persistimos enhiestos en nuestro sentido de la dignidad. Y en España misma, el tiempo, gran hacedor de la justicia, contempla al pueblo español, a los supervivientes y a los hijos de los supervivientes de nuestra gran tragedia, firmes y crecidos, agigantándose día a día en su lucha contra la tiranía.

Empezamos a cosechar los frutos de nuestra gesta moral, eminentemente moral, del 19 de Julio. El tiempo es el gran árbitro de la historia. Los falsos laureles empiezan a crujiir en las sienes de los falsos vencedores. El porvenir, al que ofendamos nuestra sangre hace veinte años, empieza a convertirse en presente. Sólo nuestros son los méritos. Y ha de ser la nuestra una victoria sin hipoteca, limpia, propia e indiscutible.

La gran lección del 19 de Julio, que puso en primer plano, contra el realismo materialista y el escepticismo desolador, los valores eternos de la dignidad humana, continúa incomprendida en el mundo. No importa, repetiremos la lección una y mil veces. El reconocimiento de España por los valores del espíritu habrá de dar en día próximo la sola pauta posible a ese mundo.



La Juventud de España y el 19 de Julio 1936

(Viene de la página 1)

los barrios, de gesto cansino, amanecieron aquel día, en las barricadas, con un rostro nuevo, una mirada brillante, un gesto ágil, amplio, desplegado alegremente ante la muerte, ante el impacto de las balas traidoras. Sabían o adivinaban—que el porvenir y la libertad eran suyos, que los estaban forjando con sus manos trabajadoras. Su alegría provenía de una fe nueva que les brotaba de la entraña viva de su más profundo amor. Por eso parecían jóvenes, y eran realmente jóvenes bajo sus barbas descuidadas, a pesar del cansancio de las noches de guardia, o de la tensión angustiosa del combate.

El pueblo renace en la lucha y envejece en la explotación. Los hombres adquieren su dimensión verdadera cuando se ofrecen sin egoísmo en aras de una causa que trasciende sus limitaciones cotidianas. Todo lo que el pueblo español estaba dispuesto a hacer aquel 19 de Julio estaba contenido en su profundo anhelo de vida, pero no estaba dibujado en ninguna gráfica ni explicado en ninguna estadística. Si por algo los profesores marxistas renuncian reiteradamente a hacer el análisis dialéctico de la revolución española es porque la dialéctica de la Historia no tiene aplicación en el caso de España. Ellos saben definir muy bien, según su regla de cálculo, los acatares electorales en tal o cual país, porque allí se mueven fuerzas políticas debidamente encuadradas y controladas. En España los movimientos políticos son de superficie. Las revoluciones las hace el pueblo a pesar y en contra de los partidos.

Por eso los partidos—incluso los españoles—han echado sobre el 19 de Julio toda el agua bendita que han podido. Por eso internacionalmente la causa del pueblo español no cuenta con otros amigos que las pequeñas minorías socialmente activas de cada país. Así se explica que en una Europa gobernada por socialistas, comunistas y demócratas siga Franco impertérrito sobre su trono de infamia. Todos esos señores que gobiernan en nombre de tal o cual etiqueta política saben perfectamente que en lo que se refiere a España fallan las etiquetas. Y ellos sólo ayudarían a tal o cual etiqueta, nunca al pueblo español. Ante la alternativa, se quedan con Franco. Y la caída de Franco será cuestión de los españoles, sólo de ellos.

Este año se han producido en España acontecimientos que reavivan la esperanza en la realización de aquel futuro que entreveíamos en 1936. Sobre todo, porque esos acontecimientos, prioritariamente, han sido realizados por jóvenes. Jóvenes españoles que han desmentido, con su actitud, la leyenda de degradación que se ha tejido en torno al pueblo español. Han demostrado definitivamente que el franquismo es una entelequia apoyada sobre las armas del Ejército, nunca sobre la simpatía popular. Y han demostrado el camino de la recuperación protestando estruendosamente, enseñando una vez más que en la rebeldía, en la insubmisión están los caminos de la libertad.

Y la enseñanza clara, la lección histórica de nuestro 19 de Julio no es otra que la que han practicado esos estu-

diantes españoles y esos obreros españoles: la protesta directa, la acción contra la dictadura. Su gesto ha abierto una enorme brecha en el aparato totalitario del franquismo por la que ha entrado de repente en España un ancho rayo de luz. Hay una nueva seguridad en el pueblo de España: la de saber que en muchos puntos de la península hombres de todas las direcciones y formaciones espirituales están deseando que el terror acabe, que la ignominia termine, que Franco pase a la historia con el epíteto de cerdugo. Y ese fué el afán sostenido a lo largo de tres años de guerra y revolución por los luchadores del 19 de Julio. Había que acabar con Franco y con lo que Franco simbolizaba: el Ejército, la reacción, la miseria y el hambre que se abatieron inexorablemente sobre España después de su «victoria». Contra eso está también la nueva generación y todo el pueblo de España.

Nosotros sabemos cuánto enaltece y

ennoblece el espíritu de lucha, la dedicación de la justicia, el anhelo de libertad. Lo aprendimos en aquellos días dramáticos y en una larga experiencia años más tarde. Y sabemos también que no siempre los vientos son favorables ni las situaciones propias. Hay una paciencia activa que se aprende en la lucha, una paciencia que nada tiene que ver con la resignación. Eso es lo admirable en las nuevas promociones españolas, que a lo largo de tantos años de indigencia física y espiritual no han sido destruidas y están allí como esperando la hora de la redención de España. Esa es nuestra mayor esperanza, la esperanza de todos los que, sobre el ocho mundo, miran hacia España inmensamente convencidos de que un día como en aquel 19 de Julio memorable se levantará su juventud y su pueblo en otra gran lección de libertad y de justicia.

Benito MILLA.

Emma Goldman en España

(Viene de la página 8)

Luisa Michel y Rosa Luxemburgo, como una de las cuatro mujeres que hicieron temblar al mundo. Cuando la conocí, años antes de la revolución de Julio—creo que fué en 1932—era ya una mujer madura, corpulenta, de ojos penetrantes y boca espumosa. Había sido y era—una de las más grandes oradoras feministas de América, donde se había refugiado huyendo de las persecuciones zaristas, primero; de las persecuciones comunistas, después. De origen ruso y de raza israelita, dominada perfectamente el ruso, el hebreo, el inglés, el alemán y el francés. En España acabó por aprender el español.

Su unión con Alejandro Berkman fué larga y fecunda, llenando muchos años de acción militante libertaria internacional. Cuando se produjo el suicidio de Berkman, Emma ya no era su compañera, aunque sí su amiga personal. Su segunda vuelta a América fué fértil en anécdotas. Como el gobierno yanqui le negaba el derecho de entrada, un compañero americano llamado Colton se casó por poderes con ella, consiguiendo así que pudiese residir en Norte-América. Este matrimonio, completamente blanco, para nada alteró la armonía de la pareja Goldman-Berkman ni de la pareja Colton, pues éste tenía también compañera. Legalmente, durante muchos años, y hasta su muerte, Emma Goldman fué en Estados Unidos Emma Colton.

A pesar de que en 1936 Emma ya no era joven, difícilmente otra mujer hubiera desplegado, a sus años, actividad tan grande como ella. Aparte sus viajes de un extremo al otro de España, cada vez que se requirió su concurso para que se trasladase a Inglaterra, a Francia o a los Estados Unidos, en «tourneés» de propaganda en favor de la revolución española, siempre se mostró dispuesta, no otorgándose jamás ningún descanso. Su verbo encendido, su voz magnífica, su gran prestigio como escritora, todo lo puso al servicio de nuestra causa. Después de cada gira volvía a España, a bañarse de nuevo en nuestra fiebre, a compartir nuestras angustias, a asistir, muchas veces desahogada e impotente, a lo que prevalece lenta liquidación del espíritu y de las posibilidades revolucionarias.

Para esta mujer dinámica, infatigable, de espíritu profundo, de cultura enciclopédica, de visión clara, de agudo sentido práctico, algunas de las cosas que veía la turbaban profundamente. Nuestro genio latino, desordenado, fogoso, faltado de método, dotado de iniciativa y confiando demasiado en ella, la divertía y la desconcertaba. Nuestros propios compañeros eran para ella motivo de admiración y de sorpresa. De María-
—Vázquez decía siempre:
—C'est une force de la Nature!
De Durruti:

—C'est un grand enfant!

De todos:
—Con ese corazón tan grande y ese gran valor colectivo, con un poco más de cabeza, ¡cuántas cosas serías capaces de hacer!

Y no se equivocaba. Yo me reía, diciéndole:
—Hay que tomarnos tal como somos. ¡Tenemos las virtudes de nuestros defectos y los defectos de nuestras virtudes!

¡Pobre Emma! Para ella, como para Netliu, para Rocker, para tantos otros luchadores internacionales, nuestra revolución había sido una gran esperanza y una magnífica seguridad. Después fué una desesperación y una agonía. La muerte de Berneri la desoló, contemplándola como un presagio siniestro. Cuando las cosas se fueron poniendo mal cuando comprendió que seríamos vencidos, abandonados por la falta de solidaridad proletaria mundial, frente a un enemigo apoyado por todas las fuerzas de la reacción mundial, exclamaba:

—¡Era demasiado hermoso para que pudiera ser posible! Pero no importa. Lo que se ha hecho, hecho está.

Perdí contacto con ella al producirse el exilio y la guerra. Pienso que su muerte, como la de Netliu, debió ser muy triste, obscurida por el horror de esos años, de los que el sacrificio de nuestro pueblo fué el trágico preludio.

Mas hoy, en este 19 de Julio de 1956, veinte años después de nuestra gloriosa epopeya, siento la necesidad imperiosa de asociar su nombre y su recuerdo a esa gesta, prolongada heroicamente durante tres años de lucha y de construcción social, a la que ella aportó cuanto podía y cuanto valía, con entrega total y generosa de su corazón, de su pensamiento, de su palabra, de su actividad múltiple. Ella, como Netliu, queda indisolublemente unida a nuestra lucha y a nuestro pueblo, con lazos de comprensión y de ternura más fuertes y más verdaderos que los de la sangre.

El ateísmo antiheroico

(Viene de la página 8)

tente de heroísmo. El complejo de inferioridad tiene su reacción pre-dilecta: rebaja en los demás las cualidades que no se tienen. Se hizo esto con severidad, con una inflexibilidad que no se tuvo para reducir a tiempo la invasión naziomical campante por sus respectivos. Se hizo esto en compadrazgo con los locos agresivos que más tarde no dejarían cacharro entero, ni vidrio, ni ajuar, ni peculio, ni virginidad intacta en Europa y el mundo.

Pero ahogado en flor el heroísmo auténtico de un pueblo se demostraría una vez más que el héroe no es de este mundo. José PEIRATS

La C. N. T. en el XX aniversario del 19 de Julio

(Viene de la página 1)

LIMPIA TRAYECTORIA Y POSICION DE LA C.N.T. Y DEL M.L.

Después de veinte años de lucha y de sacrificios, de actuación militante activa contra la tiranía en el interior y en el Exilio, la Confederación Nacional del Trabajo, formando una fuerza inconfundible, enraizada en el pueblo español, sigue fiel al espíritu de la Revolución española que animaron las voluntades populares unidas, los trabajadores hermanados, sin coacción alguna, por impulso espontáneo, por imperativo personal y colectivo de dignidad, y considera necesario, para salvar a España del desastre, del caos, de la ruina, de la miseria en que la ha hundido el franco-falangismo, el más inmoral y despótico de los regímenes, la aplicación de aquellas reformas, de aquellas realizaciones constructivas que el mismo pueblo llevó a cabo, con su instinto y con su genio, con su sentido práctico, superando la imprevisión y la incapacidad de instituciones que no supieron estar a la altura de las circunstancias ni captar el significado de los tiempos en lo que expresaban de evolución indispensable a las necesidades de desarrollo de una España renaciente, con vía progresiva abierta a los más amplios horizontes.

Pasos atrás, cualesquiera que sean las situaciones que se crean en el presente y en el futuro, por mucho que fuere el volumen y la calidad de las fuerzas políticas o sociales que se aprestaran a darlos, no los dará nunca la C.N.T.

EL IMPERATIVO DE ESTA HORA: ACCION

Tenemos hoy más motivos que nunca para creer en el pueblo español, en el que hemos confiado siempre; en afirmar nuestras esperanzas; en pensar y en creer que es posible salir de la tiranía sin caer en otra tiranía. Queremos dejar expedito el camino para que España, derrocados todos los feudalismos interiores, pueda reconstituirse y se reconstituya sin vasallajes extranjeros.

La resistencia a reconocer los derechos del pueblo, la tendencia a conservar los caracteres feudales y autoritarios en la estructura social y política española; el querer investir a instituciones arcaicas de atribuciones que corresponden de pleno derecho a los organismos vivientes, creados o por crear por el pueblo, no hacen más que prolongar la tragedia de España.

Hoy el pueblo español se agita y se mueve. Lo que ha aparecido a la superficie ya es de por sí expresivo y sintomático. Los torrentes de energías interiores desconocidas van a emerger y a manifestarse sucesivamente. La fase de

las pasividades ha sido y será desbordada. Lo será cada día más, sin que ninguna fuerza coercitiva pueda detener las fuerzas presentes, nacientes y en desarrollo. Impulsos nuevos, con su ritmo propio y significación profunda, surgen y vienen a converger, en el terreno de la acción, en los campos donde se libraron los decisivos combates y a reforzar el frente de todo lo que actúa contra la tiranía.

No es hora de amordazar impulsos, de frenarlos. Las horas que suenan para España, anuncian los cambios, las tormentas venideras inevitables, los amaneceres prometedores, la salida definitiva de los atascos.

Como en Julio de 1936, a la distancia de estos veinte años, no reclaman estas horas únicas vacilaciones, sino firmeza, acción, energías renovadas y conscientes; objetivos concretos, claros y limpios. El imperativo de estas horas, en el Exilio y en España, para todos es el de ACCION, a la altura de las circunstancias, para ayudar a libertar y a levantar a España; para ayudarla a que sea lo que ella quiere ser por sí misma y ante sí misma, para sí y para los demás pueblos del mundo.

A LOS ANTIFASCISTAS. — A LOS COMPANEROS

De poco serviría admirar el esfuerzo de las fuerzas que entran en liza, jóvenes o de solera y veteranía probadas en las lides por la libertad, si prescindiendo de lo mezuino, no supiéramos los antifascistas todos prestar el concurso más efectivo a la acción libertadora. La unidad tiene un camino: la fraternidad nacida de la acción, pues son los actos afirmaciones que ennoblecen las trayectorias y son ellos los que no llaman a engaño.

Cara a las esperanzas que toman cuerpo en la fluidez espiritual de una España más cruenta y la lucha más obstinada; conscientes de la grandiosa obra que el franco-falangismo quiso destruir en su vanidad y que otros quisieran desviar; con la convicción de siempre, con la voluntad tensa, cara a este presente y a este futuro inmediato que también lo será de epopeya humana para esa España nueva que se crea, que se forja y que se busca a sí misma; interpretando el sentir individual y colectivo militante, nos limitamos a decir a los compañeros: Más que nunca, todos a la tarea, cada uno a la altura de nuestros deberes, con el inquebrantable propósito de seguir en la marcha y en el camino que la C.N.T. y el Movimiento Libertario Español conscientemente se han trazado.

Por la C.N.T. de España en el Exilio,

EL SECRETARIADO INTERCONTINENTAL.
Julio de 1956.



LO QUE VA DE AYER A HOY

LOS que sentimos la preocupación, quizás desplazada en estos tiempos, de ajustar nuestra línea de conducta a las exigencias de la lógica y del raciocinio; los que propiciamos las soluciones positivas y eficaces a los problemas que la vida y el medio nos plantean, es indispensable que, de tiempo en tiempo, hagamos un alto en la marcha y nos dediquemos, ya sólo sea por instantes, a analizar de la fisonomía y alcance de los hechos, aquello que más directamente nos concierne y que mayormente haya influido en los acontecimientos sociales de nuestra época. Ello resulta siempre curioso y desconcertante.

Tal nos acontece, por ejemplo, con la gesta inolvidable e impercedera del pueblo hispano, de quien se dice con bastante exactitud y justicia que tiene paradas de burro manso y arranques de potro cordobés, llevó a cabo el 19 de Julio de 1936. Por eso, a pesar de lo mucho que se ha dicho y escrito sobre este particular, tiene su importancia y su utilidad el seguir diciendo y escribiendo, el volver a examinar las conductas de los hombres, el perfil y el alcance de los hechos que se han ido sucediendo desde entonces a nuestros días.

Enemigos de mitos e iconoclastas por excelencia, no nos guía el propósito fútil, al conmemorar la gesta de Julio, de incorporar esta fecha al ya cargado calendario en el que se registran las conmemoraciones revolucionarias que, finalmente, cuando con este espíritu se conmemoran, han de transformarse en ritos y ritos, sin otra trascendencia. Lo que queremos, conscientes de que cada año pueden ser juzgadas las cosas con mayor perspectiva histórica, es ir desbrozando el terreno para poder adentrarnos en el estudio de los factores que determinaron la eclosión y el declive de esta gesta; tratar de comprender, de explicarnos y de juzgar conductas y hechos; hacer comparaciones y establecer la diferencia que va de ayer a hoy, para lo que a resultados y a posiciones públicas se refiere. Y queremos, sobre todo, al conmemorar y volver a evocar la gesta juliana, reafirmar nuestra inquebrantable lealtad al espíritu que la presidió, pues no estará de más dejar sentido que, hasta el momento, no sólo se ha revelado el medio más positivo y eficaz para combatir al fascismo, sino que, también, la única solución valedera a todos los problemas que tienen planteados los hombres y los pueblos.

La gesta de Julio es plenamente reindicable, pues tanto por el espíritu que fue llevada a cabo como por las realizaciones sociales que posibilitó, supone, para los hombres y los pueblos, un gran ventanal abierto al horizonte infinito, por el que asoma la única esperanza que a éstos les queda, no ya tan sólo para conquistar su liberación, sino que también para poder salvaguardar la continuidad de la especie. Nada de extraño tiene, pues, que el acontecimiento haya hecho tanta mella en las generaciones juveniles de aquella época y que, al evocarlo, nos sintamos sacudidos por una avalancha de sensaciones emocionales y profundamente conmovidos.

Contrastando con esta actitud consecuente y responsable, hoy, a pesar de que la orientación y el significado de los movimientos populares que se van perfilando contra el fascismo inciten más que nunca a mostrarse exigentes y audaces, nadie o casi nadie, entre los elementos del llamado antifascismo—excepción hecha de la C.N.T.—se atreve ya a reivindicar la gesta de Julio, y menos aún a propiciar la vuelta a las conquistas sociales que posibilitaron un punto de partida de una nueva etapa abierta a toda clase de transformación progresiva e infinita. Pocos son los sectores del antifascismo, al margen de la excepción hecha, que hablan del 19 de Julio; y si alguno de ellos se decide a organizar actos coincidiendo con esta fecha, se ocupa mayormente de entonar cantos a la democracia, a la convivencia nacional y a otras zarzandajas por el estilo, cuidándose bien de dejar en el rincón del olvido, confundido entre los trastos viejos, el espíritu libertario que animó dicha gesta, por miedo a no asustar a los oportunistas de toda laya que ya se agrestan a preparar ese «pastel» infame, que ha de posibilitar según sus cálculos la «reconciliación» que propicia que ha de desvirtuar toda perspectiva inmediata de avance social, y la de condenar al pueblo español a la miseria y a la esclavitud, al tiempo que a ese constante volver a empezar de haber llegado a ninguna parte.

Tal actitud viene a probar, una vez más, que los sectores políticos del antifascismo temen más a la revolución que al fascismo. En tal situación se comprenderá que la insistente repetición de nuestros puntos de vista al respecto, sean hoy más que nunca una necesidad imperiosa y urgente, en estos momentos, una distinción honorífica y una singular vanidad. Se hace también necesario insistir en ello, porque entre lo mucho que se ha dicho y escrito respecto a la revolución española, figuran no pocos despropósitos e inexactitudes que merecen ser desmentir y rectificar.

De esta cuestión se han ocupado los escritores más capaces, más sugestivos

y brillantes de la época, como son André Malraux, George Orwell y Arthur Koestler. Todos ellos coinciden en que la falta de disciplina y de organización impidió el triunfo de la causa popular, enfrentada como estaba con una organización rigurosa y con una disciplina férrea. Pero lo que ninguno de ellos ha tenido en cuenta es que, durante los primeros días del movimiento, de no haber mediado los titubeos, las reticencias, las traiciones, descaradas e encubiertas, y el miedo a la revolución,

por J. BORRAZ

más que al fascismo, de la mayoría de los gobernantes republicanos, la sublevación fascista hubiera sido vencida en su inicio, desarticulada en su propio hueco, sin disciplinas cuartelarias y sin organización militar y autoritaria. Y esto, que nadie lo dice, siendo la evidencia misma la causa esencial y el origen de la pérdida de la lu-

cha entablada contra el fascismo, hemos de decirlo nosotros incansablemente, para que el mundo se entere, al fin, a fuerza de repetirlo.

Uno de los escritores mencionados—André Malraux—intenta demostrar en una de sus obras que la ausencia de disciplina y de organización habían colocado al antifascismo al borde del abismo, lo que motivó la creación de una organización militar eficaz y la instauración de una disciplina férrea, justificándose así la acción de los comunistas, que fueron los primeros en propiciarla y en adaptarse a ella. Asimismo la intervención de Rusia que, a través de la coacción ejercida sobre las organizaciones antifascistas no comunistas mediante las promesas o entregas de material bélico, consiguió hacer aceptar la instauración del principio de autoridad, como mal menor, hasta a los anarquistas. Así fue, desgraciadamente. Pero en lo que Malraux co-

(Pasa a la página 6)

HISTORIA DE UNA REVOLUCION

por FRANCISCO OLAYA

DICE una vez que si el político se orienta mirando hacia atrás y el creyente, para arriba, el revolucionario está obligado a hacerlo hacia adelante. Sólo los que miran de cara al porvenir, pueden jactarse a justo título de ser los forjadores del futuro. Y el revolucionario no puede ser otra cosa.

El 19 de Julio es para nosotros una fecha agusta y memorable. Era una obra de futuro de esplendentes proyecciones. Pero, y en razón de tal fundamento, íntimamente ligada con un principio determinante de perseverancia y extensión de éstas. Observamos en la admiración de la gran obra o contemplación del propio ombligo no puede ser más contraproducente.

Es lógico que el artista se solace ante su propia creación. Como nosotros en cada aniversario. A fin de cuentas nada más humano. Pero no hasta el extremo de invalidarnos en la forja de nuevas labores que son las que, finalmente, dan fisonomía y valor al hecho.

Una obra de arte es producto de la capacidad de su creador. Lo sensato, a mi juicio, sería embargarse en el estudio de las imperfecciones, al objeto de pulir el estilo y eliminar los defectos en una próxima y semejante tarea. Las colectividades, las realizaciones sociales, el apoyo mutuo, toda la serie de hechos realizados son soberbios. Lo hicimos y lo volveremos a repetir. Lo que hay que evitar es la serie de hechos que nos incapacitaron y todos los fallos cometidos, al tiempo que se estudia la forma de subsanar futuros errores.

La sublevación militar no era fran-

quista en su origen. Sin embargo, su primer chispazo lo produce la llegada a la zona del protectorado marroquí del general Franco, conducido a ella en un avión inglés desde la Capitanía General de Canarias.

La rebelión, tantas veces públicamente anunciada, se desencadena. Se descorrió el alba del 17 de Julio, cuando por paradoja, el combat fraguado en los sacristías, se delineaba en los sangrientos perfiles de un monstruoso insecto.

Franco, hábil madrugador, actuaba en tanto la inepia de la política «frente-populista» dormía. No obstante, el pueblo, como siempre, velaba. El prestigio de la tormenta era tan patente, había sido tan impudicamente hecho público por los jerifaltes de la traición, complicidad mediante de los tribunales de febrero de 1936, que la tranquilidad había cedido plaza al desasosiego.

El Estado en armas se declaraba beligerante frente a las organizaciones obreras y culturales de la nación formadas y sostenidas por el pueblo, en su magneto intento de liberarse de la consuetudinaria opresión y explotación obscurantistas. Y del no menos pintoresco analfabetismo popular, que tantas leyendas había facilitado al exterior, no siendo en realidad más que una estampa fiel de la mentalidad de las clases gobernantes. Nunca un complejo inmanente, como se ha querido sostener, de la clase trabajadora. Son más que elocuentes las lecciones que ha podido

(Pasa a la página 7.)

Conmemoración Epónima PRAXIS DE LA REVOLUCION

por ANGEL SAMBLANCAT

álph) El consejo de Defensa de la barricada «Escuela Racionalista», levantada en la calle dicha otrora de la Guardia Civil, y actualmente de Ferrer Guardia, en este Distrito V barcelonés, participa a la vecinalidad por medio de boletines se pondrá en contacto y estará en constante comunicación con el pueblo. (De algunos de esos avisos son extracto los despiegados que siguen.)

beth) Siendo la Barricada obra de la colectividad de vecinos unívoca y unisona, todos y cada uno venimos obligados a defender nuestro baluarte contra los esbirros del relajajo que llama la Misa orden, aun a precio de la vida. Las compañeras se han ofrecido varonilmente a sustituir a los que caigan de bruces sobre el adoquinado. Y la chiquiada está aprendiendo a cargar los chopos, con que sus padres encienden el pelo al enemigo.

ghimel) El Consejo de Defensa de la Barricada lo integran cuantos vecinos se han automovilizado en la circunscripción para las bélicas actividades; quienes nos hemos dividido en tres turnos, para que la vigilancia del parapeto sea siempre una luz inextinta, rigurosamente alumbradora día y noche.

hárt) Los acuerdos se toman por mayoría de los que rascan en el sacachispas, al momento de la deliberación. Los firman sucesivamente el defensor n. 1, el n. 2, el n. 3, y así hasta el último, volviéndose en acabando a empezar y subir por la misma escala. Los números corresponden a las letras del alfabeto, por las que comienzan los apellidos de los que suscriben los partes.

he) Estos noticieros los redactan camaradas del Genio Gráfico, que trabajan en las imprentas de las calles del Olmo y Tras la Tapia; y que se baten con nosotros como los buros, al grito de «Victoria o extremaunción!» Para su fácil lectura, las admoniciones se pegan a los muros que flanquean nuestro fuerte, sobre el que aletea el estandarte de la libertad.

vau) Los que en la Barricada prestan servicio de guardia hoy durante el día, en la jornada siguiente velarán de noche. A comer y a cenar saldrán a su casa los individuos de dos en dos; por desconfianza, si no graniza o aprieta el calor. Que de arder el hacha, antes que yantar es puñar.

zain) La Barricada tiene vigías en las azoteas, para limpiar nuestro cielo de «pacos» en pacas; y está en relación, a través de enlaces, con sus homólogas de Atarazanas, el Paralelo y la Rambla a pájaros. Se encargan la Boquería y el Borne de los suministros de viveres a toda la vecindad. De las 10 a las 12 de la mañana se repartirá graciosamente a las compañeras lo que necesitan para hacer refri sus ollas. Los sindicatos agrícolas del

Vallés y Bajo Llobregat cuidan de que nada escasee, de lo que es vital, en los mercados que nos aprovisionan.

jeth) Y de que los niños y sus nodrizas no carezcan de leche, y de amparo los viejos e inútiles, correrán con la responsabilidad nuestras bombas de mano. ¡Alerta a la acaparamiento, al mercado negro y a los oculadores de vitualas! Como a ratas los cazaremos. Igual que a derrotistas y bullistas.

teth) En refriegas y zafarranchos, las puertas de las casas estarán abiertas, por si hay que retirar allí heridos o reclamar algún socorro imprevisible. Tengan a punto las compañeras agua caliente en las emergencias; hilas, yodo y demás recursos de un elemental botiquín de urgencia. Se ha dado ya el número del teléfono, al que hay que pedir médico y farmacia mayor. Las mimipinsones del Ramo de la aguja asumen el hacer de Hermanas de la Caridad, por desersión y lock-out de las del voto.

iod) A los milicianos se les harán imperiódicas distribuciones pero lo más asiduas posible, de libros, revistas, tabaco y café; de estos dos últimos confortantes, sin usura, pero con mesura. Porque en la Revolución, más alto que el fervor sidrállico, y hasta que la barredora Thompson, deben hablar la conciencia y la conducta. Quedan, en consecuencia, prosritos el naípe y el alcohol; así como cuantos deportes y espectáculos tengan neta caracterización de estupefactivos y estóridos, que son la inmensa mayoría de ellos. En la electividad afinitiva, que por primera vez surge de prisiones, se recomienda únicamente tempestividad y fair play.

caf) La Barricada no gastará pólvora en huecas salvas y loco tronero, para quitarse un miedo, que en nuestras banderas no se siente. Nos hemos armado, cayendo como fulmen nuestra veteranía sobre un pelotón de asaltantes de Galarza, desmoralizados por la derrota; y no sabemos si se nos ofrecerá oportunidad semejante en el momento que se precise.

lamed) De arte y por manera, que cuando en nuestro doble frente de batalla de las calles del Edén Cort y del Colegio de Mme Petit, ni haya lucha, será o porque habrá triunfado irrevocablemente la Revolución, o porque ni uno de nosotros ha quedado con aliento en la trincheras. ¡Salud y castañas para el Paso!

num) «Post effata»: medio minuto de recogimiento, en memoria de un juvenil, que yendo a apagar un fuego, que nos asaba vivos desde el campamento de Santa Madrota, finó como un héroe, mordiendo el plomo que lo mataba y pareciendo comerse el mundo. Requiescat. Thank you.

MERECIMIENTOS EL HIJO MAJOR DE LA REVOLUCION

EL recordar efemérides, o acontecimientos sociales, solemos caer en el defecto de invocar más los frutos que la semilla que los parió.

El hombre diluido en la masa es, inevitablemente, olvidadizo. ¿Quiénes son los que contemplando la áurea y ubérrima cosecha se acuerdan de los sudores derramados, de las duras escarichas de enero, de los cardos pinchosos, de las culebras que huyeron dando coletazos, de los guijarros cortantes como relucientes cuchillas de afetar cuando aquello no era otra cosa que un tremendo pedregal desolado y estéril?

Quizás por efecto de la visión presente, somos ingratos con nosotros mismos, al postergar en el rincón de la memoria lo que antaño fuera el mayor estimulante de la acción creadora, y el más precioso acicate que nos movió al sacrificio. En una sana filosofía del deber, fuera justo que sobresaliera la magnanimidad del esfuerzo consumido, sobre el fugaz jubileo de lo cosechado.

Este pensamiento se vuelca sobre las ruidosas teclas mecanográficas cuando el firmante se pone a escribir algo respecto al glorioso miliciano de la revolución de Julio 1936.

Con natural entusiasmo solemos ensalzar las conquistas sociales, económicas, morales obtenidas por el pueblo a través de la revolución. Tampoco olvidamos los gestos de bravura, de inaudito heroísmo colectivo de que fuimos testigos y, a veces, actores, desde Atarazanas y el cuartel de la Montaña, hasta la socrática y digna resignación de los cautivos en el fatídico puerto de Alicante.

Pero, ¿nos hemos ocupado con la necesaria amplitud, ecuanimidad y objetividad, sobre el fruto espontáneo, ese fenómeno de la época, ese hijo mayor que es el miliciano de la revolución?

Es verdad que se ha hablado mucho de él, pero de una forma fragmentaria y tumultuosa. Su retrato, de cuerpo entero, está por hacer. Cuanto hemos

visto son diseños borrosos, perfiles incoloros, cuando no groseras caricaturas de su cuerpo y de su alma.

Que nadie se haga la ilusión de que voy a hacerlo yo ahora porque, anhelándolo, faltan los elementos intelectuales precisos para tamaña empresa. Otros más idóneos pueden recoger la idea y plasmarla como se debe. Vamos solamente a divagar un poco en torno al miliciano.

Como cada uno emplea los materiales de que dispone para la realización de un proyecto cualquiera, a falta de elementos intelectuales, habrá que echar mano a los emocionales de los que, dicho sea sin vanagloria, no sólo estamos provistos, sino hasta sobrados.

De los varios y ardorosos «sujetos de relieve social» que participaron en nuestra revolución, todos, absolutamente todos, tenían antecedentes propicios poeían una tradición, un pasado, una moral, una vida anterior que justificaban las grandezas y los equívocos en que hubieran podido incurrir. Así el militante obrero, el técnico progresista, el dirigente político, el soldado leal, el artista revolucionario, el escritor iconoclasta. Sólo el miliciano no tenía ayer. Nació de improviso, espontáneamente, impetuosamente, y tuvo por cuna un brasero, ese inmenso y glorioso brasero de la revolución juliana, que calentó tan profundamente los yertos corazones, y llevó su calor de admiración, de solidaridad y de esperanza a los más recónditos lugares del mundo proletario. Quizás porque su cuna estaba hecha de llamas, quizás porque al abrir los ojos le diera la fogosa luz del sol estival, ese sol en que ardían los trigos de Castilla, los olivares andaluces, los techos fabriles de Cataluña, las negras traviesas de la mina asturiana; quizás por todo eso, el temple moral del miliciano estaba forjado entre las mil chispas de la fragua heroica, de la voluntad de lucha, del idealismo quietosco, de la fiebre sencilla de inmortalidad. La península ibérica había sido una gran forjadora de hombres, y ahí estaba el

miliciano revolucionario para probarlo.

Hay un adagio que reza: «el hábito no hace al monje». No vamos a penetrar ahora en la fétida intimidad de los dominicos o de los franciscanos, según hiciera Lenin el año 13 en Francia. Permaneciendo quince días en un convento, copiando sus fórmulas y principios para incubar la monstruosa infraestructura ética del Partido Bolchevique ruso. ¿Que los monjes y los comunistas se las compongan! Si el hábito hace o no hace..., lo cierto es que nuestro miliciano de Julio adoptó una vestimenta particularmente típica y que le venía como anillo al dedo.

La primera vez que vi al miliciano me produjo una impresión felicísima. Era el 21 de Julio a las diez de la mañana. En la Mancha se oía a pólvora. Estábamos en plena tarea de encrucijada, ora con los tricórnios nefridios, ora con los esquiroleros del 34, metidos a pistoleros; ora con los «señoritos» que «paqueaban» desde las esquinas; ora con los desalmados que a río revuelto querían sacar pingües ganancias de pescador. Allí no se veían más que blusas a rayas, lacias fajas negras, pálidas chaquetas azules de «M.Z.A.», navajas, trabucos y escopetas mochas. Ese rudimentario arsenal del pueblo que de nada sirve si no fuera porque lo maneja el corazón.

Y se presentó el miliciano. ¿Que de dónde venía? De todas partes. De la fábrica, de la mina, del taller, del campo, de la oficina, del aula, del laboratorio. Filtrado ideológicamente por la ancha y pulcra manga tradicional del sindicato revolucionario o del partido de izquierda, el miliciano antifascista era la más viva estampa, la más genuina encarnación de esa nueva España obrerista, libertaria y viril que estaba naciendo de los resplandores, por los enemigos seculares de la Libertad y de la Justicia social.

Y allí estaba el miliciano con su «mono» azul, limpio, liso, gracioso como la sonrisa de una modistilla. Las mangas remangadas varonilmente sobre el co-

do. El gorro picudo con cierto aire africanista. Unas alpargatas color de leche. Anillando el brazo izquierdo un sedoso brazalete rojo y negro que decía «CNT-FAI», y empinado sobre la espalda, y en cruce pechal con repletas cananas a lo Pancho Villa, un magnífico mosquetón que, en aquel momento para los inermes luchadores manchegos era algo así como el sueño amoroso de Don Quijote en la «penitencia de Despeñaperros».

Después, todo el mundo se trocó en miliciano. Y vinieron las grandes gestas del heroísmo individual y colectivo, las magníficas realizaciones económicas, culturales y sociales que hicieron de la revolución española la bombilla de mil voltios, iluminando el espíritu nocturno de una Europa castrada.

El héroe magnífico de aquella epopeya fue el miliciano, el miliciano del pueblo, el miliciano sin nombre. En los primeros meses de lucha sus triunfos fueron continuos y resonantes. Cuartel de la Montaña, Atarazanas, Vicalvaro, Somosierra, Pequerinos, Espejos, Albacete, Villarrobledo. Su gloria se extinguió cuando intentaron agarrotarle su conciencia de libertad la práctica insustentiva del valor y de la autodisciplina revolucionaria. Con la militarización vino la postración. Cuando el miliciano rebelde se trocó en soldado sumiso los frentes de guerra eran un eterno repliegue hacia posiciones más ventajosas (?)... para el enemigo que no dejó de avanzar hasta ver consumado el gran crimen de su victoria.

Que conste, pues, que el invicto miliciano, el compañero del ideal, el hijo mayor de la Revolución fue, durante su corta vida, enteramente victorioso. El que fuera derrotado militarmente en 1939 fue el triste y lacio soldado de dicho Gobierno de la República. Es un dato, no desdenable, para la Historia y sobre todo una lección muy provechosa que debe grabarse en el caletre y en la conciencia común del porvenir.

Conrado LIZCANO.

Una evocación de la Revolución del 1936

LA INNOBLE "ESPAGNOLADE" DE HEMINGWAY

CUANDO se recuerda el haber vivido la etapa de conmoción social que arranca del 19 de julio de 1936; cuando se considera el volumen que llegó a alcanzar; lo que representa en la Historia social del mundo; si se tienen en cuenta los medios de difusión que existen en nuestro siglo, parece extraño el desconocimiento que subsiste en torno a lo que en España aconteció. Desde el punto de vista internacional, es una realidad que, ni siquiera por parte de los trabajadores, los más llamados a conocer lo que fue la revolución del 36, exceptuada una infima minoría en cada país la inmensa mayoría nada sabe de ello. Desconocida incluso por elementos de un cierto relieve intelectual y pretendiendo sustentar ideas liberales; gentes que, por su formación mental, debía suponer que debían tener una idea aproximada de lo que aconteció en España durante la etapa aludida.

Están también aquellos que, conociendo algo de lo que significó la gesta revolucionaria del 1936, no han tratado de ampliar sus fragmentarios conocimientos. Otros tienen de ellos una opinión desfigurada, bien equidistante de la realidad. No pocas veces ha habido necesidad de puntualizar las cosas, desvirtuando errores adquiridos, inconscientemente, o capciosas interpretaciones de algunos, llevados por la aviesa intención de desprestigiar, en tanto que enemigos de la que fue ingente etapa de manumisión social.

No pocas veces se han citado lecturas mendiantes las cuales han sufrido error quienes, sin más fuente de información, a ellas se han atendido. Uno de los escritores que, en el panorama literario de nuestros días, alcanza un acusado relieve, es Hemingway. Se cita como su obra maestra la que, en traducción francesa, lleva por título: «Four qui sonne le glas» («Pos quién doblan las campanas»). Novela que ha sido traducida a diversos idiomas, y de la que se han hecho abundantes ediciones, inclusive una adaptación cinematográfica. Como es sabido, pues es bien conocida son muchos los que la han leído, y acción se desarrolla en España y durante la etapa de la guerra y revolución de 1936.

Entre quienes tienen una idea equivocada de lo que fue la formidable conmoción mencionada están no pocos lectores de la citada novela de Hemingway. En diversas ocasiones he podido hablar con franceses cultos, que tan sólo conocían a este respecto lo que se dice en «Four qui sonne le glas». Recientemente, un joven profesor portugués me citaba la obra en cuestión, diciéndome que era todo cuanto conocía de lo acontecido en España, agregando que tenía anhelo de poder contar con alguna otra información en torno al particular.

Ha andado por ahí, en jirones biográficos, la vida aventurera de Hemingway. Se ha dicho que alienta en este escritor un marcado sentido liberal. En un reciente ensayo, titulado «Ce rude Hemingway». Francis Carco le adjetiva nada menos que de «campeón de la libertad». Se ha puesto de relieve, y en sentido ponderativo, la acusada característica que se observa en algunas de sus obras: el individuo frente a la muerte. Se destaca esa voluntad, ese arrojo del hombre ante el peligro con posible o fatal desenlace mortal. De ahí que, por lo visto, sienta este escritor singular afección por las corridas de toros, ya que en ellas el lidiador se halla frente a la perspectiva trágica de la muerte que le acecha constantemente. Admira esa especie de heroísmo que pone en juego el torero en la arena. Aquí sería útil hacer resaltar las objeciones que a esta índole de heroísmo hacia Eugenio Noel, ensalzando, en contra del mismo, ese amor al riesgo que han tenido los exploradores, o los hombres de ciencia que en pos de una finalidad útil, beneficosa para la humanidad, han desafiado el peligro y han dado la vida.

Pero, interesa ahora resaltar lo que, en el orden psicológico, se nota en el libro «Por quién doblan las campanas» vis a vis de los acontecimientos que tuvieron su eclosión en la España de 1936. Se considera al libro en cuestión como un verdadero «chef-d'œuvre». Y bien: si se da como bueno el que su autor sea un «campeón de la libertad», será menester reconocer que ha sido bien poco edificante el servicio que ha hecho con su libro a cuantos en España batallaron por la libertad. Quienes lo lean y carezcan de otras referencias (repto que he tenido ocasión de percatarme de ello por algunos casos concretos), han de tener un concepto muy particular de lo que se hizo en España y de lo que eran aquellos que se enfrentaron con el fascismo: se nos considerará un conjunto de analfabetos, ignorantes y embrutecidos: hombres batallando a tomas y a locas y con una sensibilidad rudimentaria. Tan sólo el norteamericano, llegado a España, como tantos otros extranjeros que componían las brigadas internacionales, tan sólo él, principal personaje de la obra, es el que sabe a ciencia cierta porque se bate. Es el

único capaz de pensar con sensatez; el único que tiene un ideal; el único que demuestra poseer un sentido claro de lo que es la existencia. Los demás personajes del libro (los españoles), unos resultan repulsivos, otros unos pobres diablos cuyo horizonte mental no va más allá de sus narices. Y los hay que resultan el prototipo de cuantos, con clisé de «españolade», han sacado a relucir escritores que, como Dumas y Gautier, se empeñaron en ver en los españoles unos tipos de matiz un tanto pintoresco.

El argumento del libro es harto conocido: Un norteamericano, que en su país fue profesor de español, componente de una brigada internacional, lleva la misión de hacer saltar un puente, tendido sobre un precipicio. En plan de guerrilleros, hay por los montes aledaños al lugar en que tiene que operar el americano unos grupos aislados que, cada uno por su cuenta, actúan en esporádicas acciones de hostigamiento contra las fuer-

por FONTAURA

zas militares franquistas. Con uno de estos grupos está en contacto el personaje en cuestión. Son tres días los que, a lo largo de la novela, hasta el desenlace, alterna el principal protagonista con los compañeros que la suerte le ha deparado, quienes cuentan con una gruta, en el bosque, la cual les sirve de abrigo para guarecerse y ocultarse. Entre ellos vive, y con la ayuda de ellos cuenta poder realizar el cometido que le fue encomendado. Efectuada la voladura del puente, sorprendidos por las fuerzas de vigilancia que por los contornos tiene desplazadas el ejército franquista, el americano queda mal herido. Y dispuesto a vender cara su vida, aquel hombre con sentido heroico de la existencia, espera le llegue el momento supremo en tanto que sus ocasionales compañeros tratan de ponerse en salvo cruzando bosques, en la bravia soledad de las montañas.

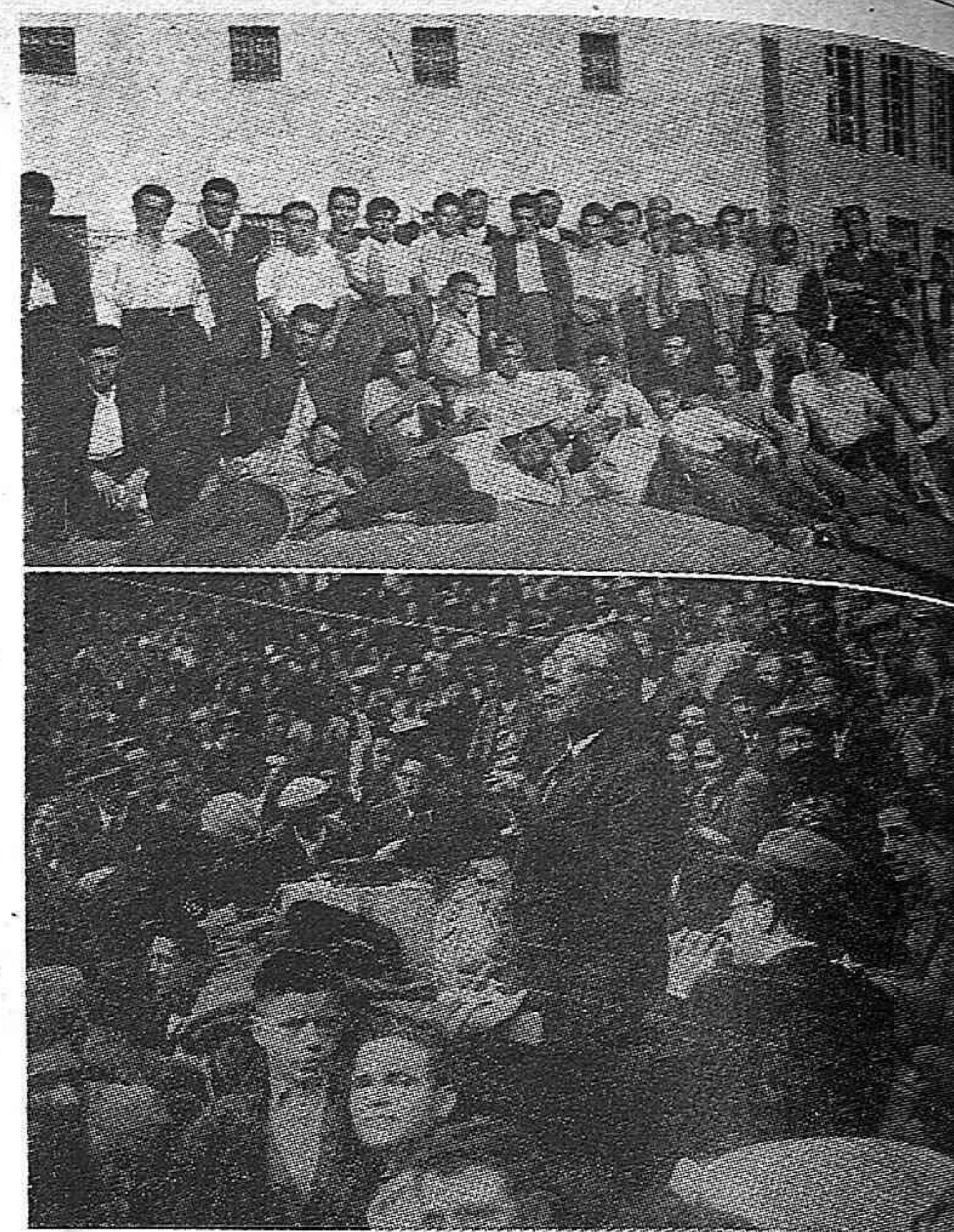
No se trata de poner en tela de juicio el valor literario de la obra. Interesa ahora referirnos a su sentido social y al valor moral de los personajes. Interesa destacar el hecho de que Hemingway, al poner en boca de uno de los personajes de la novela la descripción de las escenas que tuvieron lugar en cierta localidad rural donde el pueblo, al principio de la subversión revolucionaria del 1936, se adueño de la situación, aprisionando y ejecutando a la guardia civil de la localidad y a los fascistas más notorios del pueblo, lo hace de un modo que revela una delectación morbosa en el relato de hechos de extrema crueldad y de bestial sadismo populachero. Si algo de lo que describe el escritor aconteció en alguna localidad, fue ello la parte menos digna de tenerse en cuenta ante la magnitud de la revolución. Que se produjeran hechos de violencia a impulso de la pasión desenfrenada, del odio acumulada-

do contra las gentes pudientes que incluso habían llegado a mofarse descaradamente de la miseria de los trabajadores, es cosa que se explica. Mas sabemos que hubo las gestas magníficas aureoladas por la más alta, por la más noble idealidad. Sabemos que hubo un conjunto y diversidad de realizaciones de orden social cuyo ejemplo pudo y puede servir de estímulo por encima de las fronteras. Hubo la visión clara, serena, de unos hombres hijos de España, (dejando de lado, por supuesto, todo amor propio nacional o de «patria chica») que sabían, aunque nadie de otros países hubiera venido a prestar ayuda, lo que querían, lo que eran capaces de realizar.

Hemingway, que incluso en una obra cuyo tema central nada tiene que ver con el toro, hace que uno de sus personajes describa, con profusión de pormenores, diversas etapas de la vida de un torero, podía, ya que estaba en el caso de poder estar enterado, narrar los sacrificios de los campesinos aragoneses con miras a acumular el máximo de víveres para los frentes; podía haber destacado la armonía de la laboriosidad consciente en las colectividades. Podía haber destacado muchas cosas de fondo altamente aleccionador, y, sin embargo, no lo hizo. Aun suponiendo que le interesara de un modo particular reflejar el ángulo más sombrío de la tragedia, junto a ello, como contraste, debía haber puesto algo de un tono elevado. Podía haber dejado entrever que no todo era barbarie e inconsciencia entre aquellos que bregaban contra el fascismo hispano. No lo hizo así. Los enemigos de la Revolución se lo habrán agradecido... Le habrán agradecido al «campeón de la libertad» la innoble «españolade» que anda por ahí traducida a diversos idiomas.

Hay otro matiz que merece destacarse en el libro de referencia: la burda, la estúpida manera de querer ridiculizar un ideal que con seguridad estaba y está muy lejos de conocer: el anarquismo. Describe, aludiendo al referido pueblo, en que el fascismo ha sido vencido, unas escenas de franquicia popular y borrachera. Resulta que los más beodos, los que se comportan de un modo más grotesco, son precisamente quienes llevan atado al cuello un pañuelo que supone la ideología que sustentan. Los más borrachos y cretinos son aquellos que llevan atado al cuello un pañuelo roji-negro. Busca, con diversas alusiones, ridiculizar a los libertarios. Innoble es también la opinión que manifiesta al respecto de Durruti. Alégase en el libro de referencia que fue eliminado por «los suyos». Argumento éste muy propio de fascistas y comunistas.

Lo dicho y mucho más puede ponerse a la consideración de aquellos que hayan podido tomar en serio la innoble «españolade» de Hemingway.



ARRIBA: Compañeros cautivos de la República carcelaria. ABAJO: el compañero Carbo en el mitin de clausura del Congreso de Zaragoza.

VEINTE AÑOS DESPUES

por VICTOR GARCIA

TENIA que ser así. La parte derrotada en la contienda desigual proyectóse fuera de sus suelos, sus hogares y sus horizontes. Estos seres fueron llamados «refugiados españoles» en este empeño que tiene el hombre de ponerle etiqueta a todo. Años antes había colgado otra etiqueta a otra parte, derrotada y vencida ésta, y pasó a ser conocida como «rusos blancos».

Y, puesto que así tenía que ser, quedó instituida otra distinción entre la especie humana y apareció el «Refugiado Español».

Si hubiera vergüenza en el mundo, éste tendría que estar permanentemente ruborizado, por la presencia del «Refugiado Español», en él. Porque la presencia del «Refugiado Español» significa decadencia de nobleza, virilidad y norte social en los hombres y en los pueblos.

El «Refugiado Español» fue, primeramente, el militante que convirtió el 19 de julio de 1936 en fecha cumbre de la libertad. Fue el que lanzó la voz de alerta al mundo cuando le decía que las bombas arrojadas sobre la infancia ibérica serían las que más

tarde arrasaría Coventry, Hamburgo, Stalingrado, la Normandía y, por último, Nagasaki y Hiroshima. Fue el que defendiendo la causa popular advertía a los obreros del mundo del peligro del hiper-desarrollo estatal.

Fue un Quijote de la libertad a quien nadie secundó. Sus fuerzas, bien que cícolapas, fueron inferiores a las que se confabularon para ahogarlo. Su esfuerzo duró 33 meses. Un milagro de resistencia. Después fue el exodo.

Medio millón de seres atravesaron los Pirineos y, en la cúspide de la cordillera, donde se delimitan los suelos de España y de Francia, cada uno de ellos se despojaba del atributo de soldado de la libertad para pasar a ser REFUGIADO ESPAÑOL.

Parecía que las extensiones de arena de Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Barcarès y tanto campo encajado en el alambre de púas tenían que dar cuenta de todos ellos.

En la Cámara de Diputados, en París, el ministro de Relaciones Exteriores, Sarraut, sugirió como solución el llevarlos a la Nouvelle-Calédonie. Al Pacífico sí, decía el derechista Ibarregaray... pero al fondo...

No había necesidad. La arena terminaría con ellos. La separación de las familias, la disentería, la nostalgia del terruño...

¿Acaso los franceses de los Pirineos Orientales no recordaban a los desgraciados «rusos blancos» llegados treinta años antes? La melancolía y los piojos arrasaron con ellos. Los Refugiados Españoles correrían igual suerte.

Pero aquella vez no tenía que ser así. La guerra que la Revolución española quiso evitar estalló. Choque de las potencias entre sí y surgió el nuevo el terrible dilema que en el 1914 dividió a Malatesta de un lado y a los «16» del otro.

El «Refugiado Español» abandonó las alambreadas. Se incorporó a la vida... y la muerte, porque de nuevo constituyóse en el primer militante de la libertad. Que hablen, si no, los «maquis» del mediodía de Francia; que lo digan los parisinos que estaban en París el 24 de agosto de 1944 y vieron aparecer los primeros «Durruti», «Guadalajara», «Belchite»; éstos eran los nombres de los famosos libertadores.

Era la época de la ingenuidad. Se esperaba que la derrota del Eje fuera de Franco. Todo el mundo era analfabeto. El más conservador de tifaranguista. El más conservador de los pueblos, el inglés, votaba a favor de los laboristas de Clément Attlee porque éste aseguraba que «one vote for Churchill is one vote for Franco».

Fue una época de corta duración. Poco tiempo después, el más Honorable de los hombres, el «refugiadísimo» por antonomasia, Pablo Casals, canporelaba ya su «tournee» por Inglaterra. Bevin y Attlee habían enseñado al plumero y los que esperanzaban en el derrocamiento de Franco desde el parlamento de Westminster y desde otros parlamentos de todos aquellos países que habían defraudado. El fascismo, se veían defraudados. La época de la ingenuidad fue efímera. El tiempo haría el resto. En el 1948.

(Pasa a la página 5.)

Estampas Canarias CHO CARLINO

A unas setenta millas de las Islas Canarias se encuentra la posición española de Río de Oro. El fortín de la colonia estaba celosamente guardado por cancherberos y soldados isleños de la guarnición. La militarada había sofocado en el archipiélago a sangre y fuego los últimos reductos de la resistencia antifascista y solamente algunos grupos diezados por la fatiga y el hambre vivían a salto de mata por valles solitarios y pedregales volcánicos esperando el momento propicio de poder embarcar en cualquier barquichuelo de fortuna rumbo a la aventura o a la muerte. Por la vida se pierde la vida.

Los resistentes que eran apresados o los fusilaban en el acto o eran conducidos a la costa occidental de África, pero algunos caducaban misteriosamente en la travesía.

En aquellas mazmorras tropicales esperaban valientemente la muerte un puñado de hombres y mujeres, cuyo delito era haber sido sorprendidos con las armas en la mano defendiendo la libertad ultrajada y secuestrada por gentes sin decoro y mercenarios del francofalangismo español. La suerte estaba echada y había que afrontar las consecuencias. Un grupo de ellos hablaba en voz baja:

—Pero esta vez nos hemos dejado cazar como gazapos en aquel callejón sin salida.

—Tal vez en Roque Bermejo hubiéramos podido encontrar alguna embarcación que nos llevara a las costas del África francesa.

Un viejo, casi setentón, alto, enjuto pero de textura fuerte que respondía al nombre de Cho Carlino, que pasó su vida en las montañas colindantes que inunda la lava negra y petrificada; cuidando rebaños de cabras de propiedad ajena, de los caciques que abundaban en las islas campando como feudales de contornos pobres y pagos miserables, explotando vidas y honores y contrabandeando con la sangre de los humildes.

Cho Carlino hablaba recordando hechos recientes de la época que narra con aquel su acento característico en las Islas, mezcla española y tonalidades centro-americanas:

—Si yo hubiera sido liviano como en mis años mozos, aquel diablo de guar-

Carlino, que así las horas no se nos harían tan largas.

Un mocetón moreno y de aspecto inteligente que escuchaba al viejo con gran interés, sacó su petaca repleta de tabaco palmero y se la ofreció diciendo:

—Fume, hermanito, fume y calmará sus nervios. Una paloma blanca que nos envía Chelito, nos ha mandado tabaco para todos.

Cho Carlino llena su cachimba, la enciende y lanza al aire espesos espirales de humo y continúa su interrumpido relato:

—Mi cachimba, mi perro y el cabrito «Liviano» eran mis mejores amigos en las barrancas. Me acompañaba también mi lanza...

(La «lanza» es un largo bordón de fuerte madera terminado en un agudo regatón de hierro que acostumbraban a llevar los pastores y montañeses canarios para «lanzarse» de roca en roca.)

—Mi lanza la perdí en el roquerío cuando fui a ayudar a mi hija Chelito que se había torsido un pie ¡huyendo de Palma j'Alta.

—¿Y por qué huía?

—Porque le clavó en el pecho mi cuchillo de monte al hijo de Cho Pancho.

Después de un gesto de admiración de todos, Cho Carlino continúa:

—Era hijo... del «rey» de Palma j'Alta que entró en mi choza como un ladrón y como un pirata, lo trató mi hija, defendiéndose de aquel malnaso.

—Siga, siga, Cho Carlino.

—Mi pobre Chelito llegó al Roquerío donde pastaban mis cabras, más muerta que viva, y en pocas palabras me lo contó todo. «¡Sígueme!»—le dije—. Fui a buscar mi escopeta y entré al perro que ladraba como un condenado. Cuando salí de nuevo encontré a Cho Pancho, el rey de Palma j'Alta y me puse deseguida la escopeta en la cara, pero el sorro era más

por VICENTE ARTES

—Pero usted no tomaría parte en la revolución porque siempre vivía en las altas montañas con sus ganados de cabras, sus perros y comiendo gofio, queso e higos pasos.

—La vida de estos hombres—tercio otro compañero de infortunio—en aquellas aldeas perdidas en los picachos y barrancas era una inquisición.

—Un infierno [carajol] donde el fuego estaba siempre encendido, porque Cho Pancho y sus hijos eran unos maná de cuervos—continuó Carlino y volvió a interrumpirle otro contertulio:

—¡Ah, vamos! La historia de siempre. El cacique rural que vive como un sultán, con sus serrallos, sus esclavos, sus eunucos y sus escopeteros.

—El caciquismo era una plaga en todas partes, respaldado por alcaldes, gobernadores y con el visto bueno del Estado.

—Habéis interrumpido a Cho Carlino y si tomáis la palabra vosotros no le dejáis hablar. Cuento, cuento Cho

OS decenios van ya!
¿Cómo interpretar este
ya? ¿Alusión en forma de
alusión a las canas que van platean-

dores del pueblo convergen. Media
hora más tarde, en la terraza del
famoso reducto ondeaba la bandera
rojinegra.

cando así su indecisión—para noso-
tros pusilanimidad nacida de una es-
peculación malvada—en el curso de
aquellas decisivas jornadas. Otros, no
menos sesudos, se encargarán de po-
ner al descubierto los complejos psi-

UN recuerdo sobre el 19 de Ju-
lio? Ahí va. El 17, a primeras
horas de la tarde, dos compa-
ñeros me trajeron la primera noticia so-
bre los rumores graves que empezaban
a circular sobre un levantamiento en
Marruecos.

habrá quedado desguarnecido. Unos
cuantos soldados nos confirman esta sos-
pecha. Salieron éstos del cuartel por
las tapias traseras al enterarse de la
orden de desmovilización dictada por
el gobierno. Nos cercioran también de
que en el cuartel hay armas. No es-
peramos más. No más de diez compa-
ñeros nos dirigimos a Pedralbes. Ante
el inmenso edificio castrense hay un
grupo de guardias de asalto, a pruden-
te distancia. Unos oficiales de este
cuerpo parecen parlamentar con el cuer-
po de guardia en lugar equidistante. En
la ciudad deben ir las cosas mal para
los facciosos. Decidimos aprovechar la
cointura. Mientras militares y guar-
dias parlamentan no sabemos qué
penetramos nosotros en la ciudadela
en tromba. La temeridad de la decisión
deja estupefactos a los parlamentarios.
Cuando reaccionan los militares ya es-
tamos en el patio interior. Escalamos
los primeros pabellones derribando puer-
tas. Desde el patio se nos intimida con
fusiles y armas automáticas. Seguimos
recorriendo los pabellones y damos con
la armería. Hay allí algunos fusiles sin
municiones, en reparación. Nos arma-
mos con ellos y hacemos frente a nues-
tros perseguidores, quienes vacilan y
retroceden.

Al más diestro cirujano le tiembla
el pulso cuando de rajar en la carne
de sus deudos queridos se trata.

DIAGRAMA
RECUERDOS EN TORNO A UN PERIODICO ARAGONES
por Adolfo HERNANDEZ

el sentido artículo que Mauro Bajatierra
dedicó a Vicente Hernández y que
fue publicado por «Solidaridad Obre-
ra», «Fragua Social» y «CNT» (los
quecidos rotativos confederales de Barce-
lona, Valencia y Madrid).

ESTAMPAS CANARIAS
(Viene de la página 4)
líviano y corrió por los peñascales. Mi
perro le seguía de serca.

Veinte años después
(Viene de la página 4)
Franco no es aceptado en la O.N.U.,
más también eso pasó a la historia.
Hoy Franco tiene sus escasos reser-
vados en el inmenso rascacielos que
se alza al borde del East River de
Manhattan. Jugó con dos barajas y,
porque así se lo permitieron, ganó.

Ministerio de Cultura 2005

19 de Julio

TRILOGIA SINTETICA

GUMERSINDO MARTIN.

ERA alto, delgado, cejijunto, inquieto. Y sobre todo, por aquellos días de fines de 1935, era un perseguido por la Guardia civil, lo que ya es decir bastante.

Estuvo con nosotros en Tardienta, alrededor de una quincenta. Suficiente.

Casi no despegaba los labios; era también muy parco en el hablar. Accionaba siempre. No podía estar tranquilo. Con las manos apretadas tras la espalda y a largas zancadas, caminaba por la casa, como león enjaulado. A veces me miraba fijamente y me decía dos palabras que eran todo un monumento para un muchacho de 18 años. Yo me quedaba esperando más, como hambriento por conocer todo lo que aquel recio organismo, joven aún, contenía dentro de sí, hasta que me daba por vencido, y me ponía a pensar sobre lo que me había regalado. Otras veces, como en corto monólogo consigo mismo, pronunciaba la palabra ANAQUA. Era algo nueva para mí; no entendía gran cosa sobre lo que en toda su extensión humana ella encerraba. Muchas veces la había escuchado de otros labios y había leído bastante a su respecto, pero pronunciada por Gumersindo Martín, adquiría tonalidades insospechables.

La figura, los gestos, la innata rebeldía de aquel maestro, no los ha podido borrar ni el tiempo ni la distancia.

Gumersindo era ferrocarrilero en Miranda de Ebro. Era un perseguido, un acosado por los «guardadores del orden» que no había cometido delito alguno contra nadie. No podía explicarme yo cómo un hombre tan bueno, tan humano, tan sensible, podía ser perseguido como una fiera. Seguramente que a los cazadores de cabezas de la reacción, espantaba su presencia justiciera, su serenidad de hombre valeroso y capaz de gritarles cuatro cosas en las narices, contra sus grandes crímenes de esa humanidad. Y por eso lo perseguían a muerte.

No supe nunca si Gumersindo sabía escribir, aunque supongo que no era un analfabeto. Pero él no necesitaba para nada sino su personalidad, su reciedumbre y su digno proceder. A su lado, la Revolución se hacía sola. Su figura era una prédica viva.

Después se marchó no sé para dónde. Sólo supimos a los pocos días de estallar la saevada franquista, que lo habían asesinado los esbirros en la misma estación de Miranda de Ebro. Lo lloré. Su presencia permanece.

RAMON ACIN.

Conocía a Ramón Acín muy poco, pero lo suficiente. Por aquellos días yo estaba cesante o mejor dicho, despedido y a punto de sufrir un injusto proceso judicial, nada menos que por terrorista.

Sucedió que los que trabajábamos en la construcción del acueducto de Tardienta, sobre el Canal de los Monegros, habíamos acordado declarar una huelga de brazos caídos contra el trabajo a destajo que nos tuberculizaba a todos. La huelga fue un fracaso rotundo: primero, porque había allí unos cuantos tipos, venidos nadie sabía de dónde, que cuando comían en el tajo lo hacían a dos carrillos, como cerdos, y segundo, porque la ignorancia campesina y su ambición, les incitaban a realizar aquella excesiva labor en los terraplenes, para poder luego aprovechar las horas libres en las labores de la siega que los ricos campesinos les pagaban a precio de hambre.

Fué eso que Antonio Iguacel y yo, perseverantes, rebeldes contra todo, determinamos dar el ejemplo, prosiguiendo la huelga solos. Entonces, el contratista que era más o menos de la misma calaña de todos los contratistas, nos puso un feroz capataz a cada uno en represalia, y nos ordenó cavar hoyos profundos que a pleno sol de aquel verano nos hacían sudar la gota gorda, hasta casi morir asfixiados dentro. Ambos redentores no podíamos ni siquiera dirigirnos la palabra durante las ocho horas de faena. Recuerdo que mientras pasaban los pobres diablos que habían terminado su labor a destajo, cuando aún nos faltaban tres o cuatro horas para terminar a nosotros, me daba una sensación de asco que casi me producía vómitos. Y el capataz nos gritaba: —¡Hala, hala! ¡No queréis las ocho horas? ¡Pues a trabajar, vagos!

Al fin, Antonio y yo fuimos despedidos, sin una protesta de parte de nuestros hermanos proletarios.

Al día siguiente se había disparado un petardo en el patio de su casa que quedaba cerca de la estación de ferrocarriles. Aquel que no habría vacilado en acusar a su propia madre por haberlo traído al mundo, declaró a la Guardia civil que nadie más que nosotros habíamos atentado contra su vida. Y ya nos tienen viajando a Huesca para declarar, a fin de evadir el proceso

que nos habría hundido, sin duda, más de lo que estábamos, si Tardienta hubiese caído en la zona «liberada» por los franquistas.

Pero bien: decía que estaba cesante cuando conocí a Ramón Acín, para aclarar que cuando fui a verle, viajé sin pasaje, escondido debajo de un asiento en uno de aquellos vagones de tercera por los cuales el revisor tenía que pasar de uno a otro, por afuera, haciendo piruetas en el aire como cualquier saltimbanqui. En España no se alcanzaba para mejorar aquellos servicios públicos, como no se alcanzaba para nosotros.

por COSME PAULES

da, porque todo se lo comían los contratistas y quienes los contrataban a ellos. Tampoco era caso de pedir prestado en aquella oportunidad, el valor del paisaje a ningún compañero, ya que todos estaban más pobres que las ratas y ni así daban abasto para remediar en parte la situación de los millares de presos sociales que morían entre rejas, gracias a la «benemérita», a los jueces y a los abusos del Gobierno republicano. Cuando vino el revisor por los pasajes, algunos compañeros que viajaban pagando en el mismo tren, me taparon con sus rodillas y pasé sin novedad.

Ramón Acín, rodeado de muchos otros compañeros oscenses, estaba en la estación, esperándonos. Allí lo vi y su visión era como la de un profeta. Vestía limpiamente y su boca era toda ella una amplia y contagiosa sonrisa. No había miedo con Ramón Acín. El optimismo, en él, campeaba por sus respetos. Era un sabio nato, una figura rara y sublime. Conversaba de arte y todo en él era pulimento, sabiduría, honradez, lealtad y aspiración de vida.

Fuimos a su estudio. Nos ensañó muchas cosas que allí tenía y que por mi parte admiraba sin entenderlas. Después al teatro, donde nos habló con su palabra maestra.

Antes de terminar el acto, la Guardia civil de a caballo, sádica y tremendamente, empezó a dar sablazos a mujeres y niños. Y entre las patas de los briosos cuadrúpedos, quedaron muchos para el hospital. Mientras tanto, Ramón Acín, el profeta, parecía no entender nada de aquella brutalidad, de aquel sanguinarismo de los «guardadores del orden republicano». Cestucialaba y miraba a todo el mundo asombrado. Y se movía, como un sonámbulo. ¿Cómo era posible que su palabra humana, sensible, metódica, subyugante y amable, pudiese ofender a aquellos brutos?

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LA REVOLUCION AGRARIA

EXISTIAN todavía en España los viejos reductos del feudalismo. Incluso los latifundios de la iglesia católica eran una forma de opresión económica del proletariado agrícola. La revolución agraria no se produjo como en otros países y, cuando llegó, las formas de organización y la técnica habían progresado de tal manera que el desarrollo revolucionario pudo saltar sobre ciertas modalidades económicas de producción.

La distribución de las tierras en España era inmensamente más injusta que en otros países occidentales. Desde varios años se vieron esfuerzos tendentes a una redistribución más justa del campo. España era el país típico de Europa al que podía aplicarse la frase «hombres sin tierra y tierra sin hombres». En otras palabras: los campesinos carecían propiamente de tierras para cultivar y los grandes terratenientes tenían más de la que podían poner en rendimiento. Sin embargo, se opusieron con todos los medios a todo intento eventual de reforma agraria. Disponían de la monarquía, del aparato militar y de todos los resortes del poder del Estado. Con la caída de la monarquía cayó el sostén más fuerte de sus privilegios. La población campesina pobre creyó llegada la hora del nuevo arreglo de las condiciones de la propiedad en el campo. Obligada a ceder a la presión de las masas campesinas, la República presentó a las Cortes un proyecto de Reforma Agraria, aprobado el 15 de septiembre de 1932. Se preveía en esa ley la expropiación de las tierras del siguiente modo:

«1.º Teniendo en cuenta la condición personal del propietario (fincas del Estado, provincias o municipios; fincas de corporaciones, fundaciones y establecimientos públicos, cuando estén arrendadas; fincas de señorío jurisdiccional, propietarios cuya finca fuese sobrepuja de determinados límites);

«2.º Teniendo en cuenta la situación intrínseca del inmueble (las incultas o mal cultivadas; las no puestas en riego pesando sobre su propietario esta obli-

Parecía no explicárselo. Creo que no se lo pudo explicar nunca. También supimos en los primeros días de la salvajada franquista que aquel profeta, aquel gran hombre, aquel perfecto sabio lleno de vida y optimismo, había sido fusilado por los esbirros de Franco.

FRANCISCO ASCASO.

Francisco Ascaso era de Almedívar, pueblito situado a cortos kilómetros de Tardienta. Pero a Francisco se le veía poco por aquellos lares. Su campo de acción era Barcelona y toda España. Nos llegaban, eso sí, sus noticias a menudo. También lo conocí muy poco, pero lo suficiente.

Francisco Ascaso era, más que ninguna otra cosa, un tribuno. Pero un tribuno que se expresaba con las manos. Las manos de Ascaso son inolvidables.

Lo conocí una vez que nos vino a improvisar una de sus conferencias en Tardienta. Yo estaba entre los espectadores, otros compañeros lo presentaban al auditorio y empezó a hablar tranquila y moderadamente. Sus palabras, sus frases, sus hermosos giros dialécticos, apenas podían impresionar a los oyentes. Eran sus manos, aquellas maravillosas manos, sus ojos, sus gestos sentimentales y rebeldes, los que impresionaban y lo expresaban todo. Su discurso era como un vuelo majestuoso. Francisco Ascaso semejava un ángel que nos iluminaba y nos amparaba contra la tempestad desencadenada.

Después, en la calle, en el sindicato, en casa, continuaba conversando de todo, de la Revolución y de la Justicia, entre sonrisas y risas. Aquel niño grande, fuera de la tribuna, rebotaba con sus compañeros. Era la alegría personificada.

Naturalmente que Mariano Gabín, el magnate harinero de Tardienta, ignorante y fiero, aquel tipo sin entrañas, no podía decir lo mismo de Ascaso, porqué uno de aquellos días, Francisco fue muy seriamente a conversar con él en defensa de los esclavos que el harinero espoliaba a golpes de sudor y sangre, y le habló muy seco y rotundo, le amenazó personalmente y bajo palabra de volver como un moderno don Quijote, le hizo asegurar que reprimiría el látigo a cambio de no tenerse las que ver directamente con él. Supe yo que Gabín había quedado asombrado y temeroso, al extremo de desmentir por un tiempo a Juan Haldudo el rico, pues la sola idea de que el Caballero de la Buena Figura pudiera volver a pedirle cuentas, lo mantuvo mudo hasta que Franco entró a saco por España y alguien le hizo pagar caras sus desalmadas ambiciones, temiendo que se fuese a reunir con los cruzados.

Recuerdo a Francisco, cuando se despidió de nosotros en la estación de Tardienta, rumbo al cuartel de Atrazaranas, nos aseguraba que una nueva aurora de bienestar alumbraba sobre España.

Después también supimos que Ascaso había caído, como el héroe que era, antes de que las nubes cavemarias, ocultando la aurora prometida, oscureciesen del todo a la Península.

La Revolución española vista por Max NETTLAU

Al amparo de la cortina de humo de una confusión general respecto a lo que pasa en España, y creada por los rotativos, Italia y Alemania están enviando a los generales felones cantidades incalculables de material bélico, y son muchos los que han acabado por ver en el llamado bloqueo una farsa más en perjuicio del pueblo español, adornada de frases bonitas sobre la justicia y los principios elevados de la causa obrera. Después, los estadistas representaron la inofensiva comedia de la neutralidad, con la que se perdieron otras semanas. El invierno pasado inventaron otra farsa: las sanciones, que en el caso presente les sirvió tan bien como cuando se trató de impedir cualquier defensa eficaz de Etiopía, que fue la primera víctima del fascismo. Naturalmente, todo aquello sólo se hizo para salvaguardar la paz. Tiempos hubo en que la paz estaba unida al honor y al derecho; hoy la paz va unida a la esclavitud impuesta por el fascismo. ¿Qué vendrá mañana?

¿Cuáles son las repercusiones de estos sucesos en los partidos y tendencias socialmente avanzados? Ni los sindicatos obreros poseedores, como en Francia, de la poderosa arma del boicot, ni los comunistas respaldados por todo el poderío de Rusia, ni los sindicalistas con su acción directa, ni los anarquistas cuyos compañeros más próximos están empeñados en una lucha de vida o muerte, ni los humanistas cuyos sentimientos expresó antes Leon Tolstói cuando con voz poderosa gritó al mundo su «¡No puedo callar más!»; ni ninguno de los tan finos y éticos escritores de la especie de Romain Rolland como tampoco aquellos hombres de libre pensamiento que a pesar de todo, aún quedan en el mundo: nadie, nadie en absoluto, parece tener nada que decir ni que hacer para intervenir en ayuda en la presente lucha, o para impedir unos crímenes sin nombre si la buena causa sucumbe; catástrofe ésta que yo sigo esperando que no sobrevenga, pues si tal cosa ocurriera, ya no valdría la pena de ser vida. Bien sé que aquí y allá algo se ha hecho y aún se está haciendo: muchos de nosotros creen tener la conciencia tranquila por su actuación al elevar unas cuantas protestas y prestar un poco de ayuda. Mas todo esto no es nada comparado con la ayuda suministrada a los generales traidores por las grandes potencias europeas que hoy están jugando a la neutralidad.

¿Qué más puede decirse? La causa de esta apatía en Europa y en América es harto conocida, y se llenarían tomos enteros explicándola en detalle. Estas causas no pueden ser eliminadas de un golpe. Pero la nobleza y la humanidad sí que podrían alzar sus voces; el sentido común y la más elemental honradez deberían ser despartados.

«Se dará a los fascistas todo cuanto codician? Vastos países continentales. Etiopía ayer. ¿España hoy? ¿Se mantendrá la paz entregando un puñado de dinero a la esclavitud, dejando con la suya? España tiempo ha que dejó de ser el único campo de batalla; Europa entera se verá arrastrada por la vorágine; se trata de la vida y muerte de nuestra civilización, del ser o no ser de toda raza». El desperdicio de tiempo, las eternas vacilaciones, ¡resultarán funestas! «Discite moniti». ¡Preparaos, ya estáis prevenidos!

Desde un principio he tenido esperanzas, lo mismo que tantos compañeros, y aun no he perdido esta esperanza. Vi el primer gran triunfo de los anarquistas, en julio, y poco después, los primeros ensayos libertarios y constructivos en Barcelona. El movimiento de una verdadera libertad se levanta triunfante por encima de todos esos sopores y radios de ruda postizos.

«¿Quiénes son los que hoy realizan esta labor en España? Hablando en sentido figurado, sencillamente «Don Quijote». Los hombres de ese tipo sienten y actúan exactamente como sentía y obraba aquel hidalgo manchego. Asestan golpes duros y acometen al enemigo con el mismo valor que él. Son magnánimos y están poseídos de ideales hermosos, virtudes características del genial personaje de Cervantes.

Sea lo que sea, Don Quijote ha salido de nuevo a la lucha y se halla valientemente. Todos nuestros amigos saben desde hace tiempo que es su mejor amigo, un anarquista como ellos y están tratando de igualarle.

Max NETTLAU

LO QUE VA DE AYER A HOY

(Viene de la página 3)

mete un error de apreciación enorme, es al considerar que los partidarios más acérrimos de aquella organización y de aquella disciplina realizaron esfuerzos inauditos en vista de organizar «el apocalipsis».

El apocalipsis, para Malraux, era lo que surgió de la gesta gloriosa de Julio. En efecto, fue aquel un apocalipsis que permitió al pueblo desarmado derrotar al ejército en Madrid y en Barcelona, entre otras ciudades, tomar al asalto el Hotel Colón, el cuartel de Atrazaranas y de la Montaña, etcétera, y que después, «organizado», no supo hacer otra cosa que batirse en retirada, de derrota en derrota. ¿No se da cuenta el autor de la contradicción en que incurre? Y, sobre todo, ¿no se percata de que el apocalipsis no se organiza? Se destruye o no destruye; pero no se organiza. El hecho de que, fracasado aquello, el antifascismo hispano se halle devorado y corroído por la confusión, la claudicación y la descomposición más completas, preside una acción apocalíptica agudísima: una acción apocalíptica, en contra de la opinión de Malraux, que la labor desarrollada por Rusia y los comunistas españoles en la contienda española, en lugar de organizar el apocalipsis lo que hicieron fue crear los elementos generadores del mismo que nos han conducido a la situación actual. Y en el apocalipsis más absoluto nos encontramos. Sólo el espíritu de la gesta de Julio puede librarnos de sus garras.

Apocalíptica es la actitud de los partidos y organizaciones antifascistas—y especialmente la de los líderes escisionistas de cada uno de ellos—proponiendo incesantemente una unidad de fachada de todo el antifascismo, unidad que serviría únicamente de trampolín a toda clase de maniobras políticas, y de lugar apropiado para reír constantemente del no el gesto unánime y espontáneo del pueblo antifascista, estableciendo la unidad de acción efectiva el 19 de Julio. Apocalíptica es el estado de debilidad claudicante que se muestran todos los partidos, renunciando todos ellos a su principal razón de ser (los republicanos a la república, los socialistas al socialismo, los comunistas al comunismo, etc.) al tiempo que no le das las conquistas de tipo social, no le das la firmeza y la lealtad en los ideales que cada cual demostró en la gesta de Julio. Apocalíptica es querer dar estado permanente a lo que, de por sí, ya fue producto desgraciado de unas circunstancias.

(Pasa a la página 7.)

EL ARBOL Y EL BOSQUE

por FAROS

La vez hayamos pecado por exceso pero el pecado sería mayor si lo hubiéramos hecho por defecto. Nuestro amplio universalismo no está en pugna, ni mucho menos, con el carácter nacional, regional o local de la lucha que debido a factores esencialmente coincidentes la hemos situado en España y por tal motivo aludimos a amigos extranjeros—para nosotros la palabra extranjero es un anacronismo—tienen ciertos benévolos reproches hacia nosotros.

No porque la lucha la hayamos localizado sino porque a través de la misión se deja ver cierto nacionalismo o dicho, cierto patriotismo que no podemos camuflar. Después de 16 años de exilio, la C.N.T. y los postulados que le dan razón y vida no han decaído en nuestros pensamientos. No se trata de un romanticismo suspirante que puede llevar hasta los linderos del suicidio, por el que se estufa; los falsos creyentes que se estufan por falaces jactancias y grandes masas deslumbradas, atemorizadas o adormecidas, que se rebañan a los mandarineros que moledean a capricho de las circunstancias y de apetitos inobedientes. Queridos amigos, nos damos perfecta cuenta que ese amor al que puede desembocar en una nostalgia especial ligada a un patriotismo justificado por las mismas razones orgánicas que produjeron el estallido y el desarrollo de nuestro prolongado exilio. Pero como decíamos antes, que nuestros ideales están dotados de un carácter universalista, en un lugar del universo que se llama España se ha producido una sinrazón, un crimen imputado a las fuerzas del desordenado orden mundial.

Si esto es cierto, porque a la vista de todos está, no podemos abandonar nuestro objetivo liberador en manos de los contingentes clanes políticos y abarcar una desmedida extensión ideológica en perjuicio de un punto neurálgico de gran densidad práctica para la propagación de nuestros postulados. Esta fue para nosotros un punto de partida y no debemos olvidar las enseñanzas que aquel ensayo libertario nos dejó cuando el 19 de julio del 36 adquirimos una responsabilidad organizativa en la vida económica y social de nuestro pueblo y aunque es verdad que hemos que improvisar muchas cosas que las circunstancias obligaban, la mayoría de las realizaciones que en marcha acelerada íbamos impulsando no eran producto del azar.

La militancia confederal y libertaria había establecido con anterioridad íntimos contactos ideológicos en Plenos y Congresos y el producto de aquella unión con las masas que nos valieron asustantes triunfos locales y regionales allí donde se habían formado y luchado esos conjuntos armoniosos e inderogables.

A medida que se iban despejando las neblinas generatrices de aquella guerra aparentemente civil y política veíamos en toda claridad los matices sociales revolucionarios de la misma porque un gran porcentaje del sector patronal, capitalista, militar y eclesiástico se enfrentaban no solamente frente a la República pusilánime del 14 de abril, sino contra el espíritu emancipador y

HISTORIA DE UNA REVOLUCION

(Viene de la página 3)

brindar al respecto, cada vez y ocasión en que ha conseguido debilitar la férrea presión de las tenaces ligaduras con que desde hace siglos se ha visto amordazado por la montañesa reacción burguesa.

Excepciones aparte, la mayoría del Ejército se hallaba del lado de la reacción. Junto a ellos la mayor parte de la burguesía habíase concentrado en los focos de mayor confianza. Sólo algunos, más prudentes, desertaron hacia el extranjero. La mayor parte hacia Alemania e Italia.

Fundamentalmente puede afirmarse que los sublevados carecían de una base programática común de fusión. A excepción de su odio a la cultura, a las organizaciones obreras y al pueblo en general, sólo les unía su amor a los privilegios detentados. El nexo de relación con los regímenes italo-alemán, era más aparente que real aparte de los principios antes señalados, immanentes a todo régimen dictatorial o reaccionario. No había otra base.

El coco del «comunismo» no había salido aún de la estridente caja de truenos franquista. Y aún éste (el franquismo), como hemos afirmado en principio, no se había desbrozado aún, aunque ya germinara en la obtusa mente de su fundador, difuminado y diluido ante el prestigio, en su campo, de figuras como Mola y Sanjurjo.

En torno a la sublevación estatal del 17 de julio se han tejido leyendas y más leyendas. Sin embargo, es hora de situar cada cosa en su lugar y aceptar cada uno la parte de responsabilidad contraída en vista a futuras acciones.

El fascismo se podrá alegar que es un producto de la crisis capitalista. Ello es posible pese al carácter más feudal que capitalista del italiano y del español, de neta raíz agraria. Pero ello lo es en tanto que teoría. En realidad un tema especulativo solamente.

Prácticamente, y hablemos en el sentido en que éste es viable desde el momento del asalto y conquista, lo es a tenor de la complicidad de las fuerzas de izquierda y derecha, detentadoras del privilegio del esfuerzo ajeno. Y, en primer lugar, hecho que por lo que nos afecta preferimos soslayar por la amorfía popular y falta de ímpetu revolucionario en las organizaciones de base proletaria.

Desde la dictadura primumverista en que algún partido izquierdista (y aquí entra en juego la primera fuerza en eucación) colaboró de forma desococada con el dictador, la imagen de los partidos de izquierda española es un refle-

jo en expansión de la neta asociación de éstos con la burguesía. La historia de la segunda República está incubada en actos similares, agravados por la propensión a rebatir en la práctica lo debatido en teoría.

Las principales medidas de la República fueron la ley agraria, separación de la Iglesia del Estado y retiro de la oficialidad del Ejército. Sin embargo, la realidad demostró bien pronto que, pese a la ley, la tierra continuó acaparada en la misma proporción, sin que los encargados de hacerla respetar, tan inflexibles con los trabajadores que exigían su aplicación, la dejaran violar impunemente por la reacción.

En cuanto a la cuestión religiosa, si bien es verdad que el Estado dejó de estipendar los gastos de la Iglesia, no lo es menos que ésta siguió disfrutando de un sinnúmero de privilegios, y que sus fabulosas riquezas fueron salvaguardadas. Contra los militares, por otra parte, la sola medida se concretó a descongestionar el Ejército, pasando a la escala pasiva voluntariamente en la que seguían disfrutando de idénticas prebendas y retribuciones.

Esta serie de medidas es posible que fueran, en cierto modo, responsables del exceso de confianza de los hombres de izquierda. No habiendo atacado a la reacción y siendo ellos mismos miembros de tal clase, u hombres de paja de la misma, es posible que se consideraran al abrigo de la galerna.

La inflexibilidad de la ley, como decíamos anteriormente, no se ejerció más que en sentido único y siempre en favor del capital. La militancia obrera no tuvo más domicilio permanente, durante el período republicano, que la prisión o el cuartel de la Guardia civil, cuando no las covachuelas policíacas. Las organizaciones obreras sólo disfrutaron de raros e intermitentes períodos de legalidad; en general puede decirse que sus locales estuvieron permanentemente clausurados. Y hasta la huelga, único medio de defensa del trabajador, declarada ilegal.

La abolición de la pena de muerte no significó más que una burda añagaza. Sanjurjo, a tenor de su sublevación en Sevilla, fue sólo deportado. Sin embargo, para los trabajadores, Casas Viejas, Castiblanco, Yeste, Asturias, serán recuerdos impreciosos de la furia desatada del republicanismo al servicio de la reacción.

Y mencionamos Asturias intencionadamente, pese a haber sido imputada su acción a ese conglomerado tan aleatorio que se ha dado en llamar las derechas. Pues no debemos olvidar que su labor no fue más que una continuación de la desarrollada por las izquierdas.

Las atrocidades cometidas en Asturias, es verdad que fueron el caballo de batalla de las izquierdas. Azaña, particularmente en su campaña electoral, enarboló el slogan de castigar sin debilidad a los responsables. No obstante la sola medida propiciada fue liberar a los detenidos. Y esto, en tanto que medida legal, precedida del hecho consumado por el pueblo, abriendo en toda su amplitud las puertas de las cárceles. En definitiva, Asturias no fue más que la víctima de tirios y troyanos y trampolín para algunos.

Una vez más la República, esta vez el Frente Popular, se desquició por los vericuetos de la traición. La dirección de sus medidas no podía dejar lugar al equívoco. Mola fue nombrado general, pese a su deserción, huyendo tras el rey, y destinado a la comandancia militar de Navarra. Y, Franco, destinado a la Capitanía General de Canarias.

La República, pese a los informes concretos y precisos que le fueron suministrados, respecto a la sublevación y su desarrollo, continuó estimulándola con su complicidad inoperante. La creencia de que la ejecución de Calvo Sotelo provocó el estallido anticipado de la sublevación es, quizás, fundada. Realmente, desde febrero de 1936, el pueblo español sufrió las consecuencias del ataque coordinado de las guerrillas y pistolas de Falange.

La noticia de la sublevación fue comunicada al Ministerio de Marina en la mañana del 17 de julio. Y, detalle elocuente, ella fue conservada estrictamente secreta por el gobierno, durante veinticuatro horas. La complicidad no pudo ser más manifiesta. Máxime si se tiene en cuenta el contenido de la nota hecha pública y de las que la siguieron ante la extensión del movimiento que se propagó en la Península como reguero de pólvora.

Entre tanto el Gobierno demoraba la entrega de armas al pueblo, solicitadas con insistencia, y olvidando la adopción de medidas energéticas, tratando de apaciguar a los rebeldes mediante reajustes ministeriales y proposiciones de obscuras componendas. Martínez Barrio fue el hombre de paja de Azaña en dichos sucios menesteres.

La mayor parte del territorio caído en poder de los facciosos lo fué a causa de la responsabilidad gubernamental frentepopulista. Y no se considere con esto que intentamos minimizar la responsabilidad popular.

Supimos dar la vida como hombres. Nadie podrá negarlo. Nos apartamos de nuestros principios y creímos poder hacer la revolución con los que la habían traicionado. Actuamos en muchos casos en tanto que políticos e imaginamos poder defender en esta forma la revolución.

La Revolución era vencida en su propio campo a poco de gestarse. Las colectividades fueron avasalladas. Las alianzas con partidos con los que nada nos ligaba, no podía conducirnos por otra senda. Nada teníamos de común con los republicanos. Poco con socialistas y nada con stalinistas que en la mañana del mismo día 18 de julio hacían pública una declaración común exhortando al pueblo a no perder la confianza en el gobierno. «El Gobierno manda, decían, y el Frente Popular obedece».

El 19 de Julio fué el florecer de una aurora nueva que venía a disipar las tinieblas que se desprendían del alba del 17, y a ofrecer al mundo la elocuente lección de un sistema social en el que la igualdad y el apoyo mutuo vinieron a remover los cimientos sociales de opresión y explotación reinantes. Pero éste que fué el principio original de la revolución no pervivió largo tiempo. Las teorías de que la Revolución destruiría al Estado o sería destruida por él fueron desdenadas. Que la experiencia nos sirva, y sirva a los pueblos, de lección.



VIDA del Movimiento

FEDERACION NACIONAL DE LA INDUSTRIA FERROVIARIA

Vamos recibiendo respuestas de los compañeros cuya lista hemos publicado. Esperamos unas semanas más a fin de poder enviar a todos los compañeros que han dicho presente, los acuerdos tomados en 1951, en París, y la proposición de ratificación o rectificación, previa reunión en París del Comité Nacional, de la Comisión reorganizadora y de los militantes ferroviarios que se encuentren presentes. Esperamos ver resurgir potente y dispuesta al trabajo una Federación que lamentablemente estaba en letargo de unos años a esta parte.

Recibidas respuestas de los compañeros Alonso, Tortosa, Coll, Balsalobre y Domínguez, Esparza, Pérez, Morata, Falomero, Garrido, Ramírez, Arbusen, Cuartero, Puig, Moreno, Gistau, Hernández, Domenech, Ballester, Vidal y Figueras.

La Comisión reorganizadora hace constar que por error ha aparecido en las notas de prensa como Comité Nacional, cuando en realidad se trata de una Comisión reorganizadora de la que forman parte dos miembros del antiguo Comité Nacional nombrado en 1951, en París.

El Comité Nacional se nombrará en París después de un referéndum entre todos los compañeros ferroviarios.

LA COMISION REORGANIZADORA

EL MITIN DE TOULOUSE

La F.L. de Castelsarrasin pone en conocimiento de todos los compañeros y amigos de nuestra organización de la localidad y pueblos limítrofes que para el mitin del 19 de Julio, que tendrá lugar en Toulouse, el domingo 22 del mismo mes, organiza un autocar que saldrá de Castel, plaza de la Mairie, a las 7 horas.

JIRA EN EL MACIZO CENTRAL

El día 22 de julio, y en conmemoración del 19 de julio, se celebrará la jira anual del Núcleo, en el lago «Céancelade», cerca de Montel-de-Gelat, más concretamente, en el mismo lugar donde se celebró el año pasado. El «Grupo Artístico Cultural» de Clermont-Ferrand dará una representación con el siguiente programa:

El sainete cómico en dos actos: «El sexo débil».

El cuadro cómico «María de la O».

El cuadro folklórico: «Sombrero en mano».

Monólogo en prosa y cantos regionales.

Quedan invitados todos los simpatizantes y amigos.

JIRA

La Comisión de R.R. de Hérault-Gard-Lozère organiza una jira para el 29 de julio, a la playa de La Tamarière (Agde). Se invita a la misma a los compañeros y simpatizantes de los departamentos limítrofes.

AVISO

Los compañeros del Sindicato Único de Moncada Reixac que acudan al mitin que tendrá lugar el 22 de julio en Toulouse, celebrarán un cambio de impresiones. Entrevístense a la entrada con el compañero R. Castillo, de la Local de Agde.

CONMEMORACION DEL 19 DE JULIO GRAN MITIN

El próximo 22 de julio, a las 9'30 de la mañana, en el Palais des Sports de Toulouse, Place Dupuy, tendrá lugar un gran acto en conmemoración del XX Aniversario de la revolución española, en el que intervendrán los siguientes oradores:

J. SANS SICART

por el Secretariado de la A.I.T.

MAX SAINTS

por la C.N.T. francesa

JOSE PEIRATS

por la C.N.T. de España en exilio

¡POR LA LIBERACION DE ESPAÑA! ¡TODOS AL MITIN!

Gran Festival de Variedades

Por la tarde se celebrará el tradicional espectáculo de variedades bajo el siguiente programa:

ROSITA y CARLOS, jóvenes danzantes; AGUILERA, canción española moderna; OLGA, baile clásico; MARIJA MORERA, joven artista de ocho años; LOS SOTOS, canto hispano-americano; NAVARRO DE LUNA, célebre tenor; TENA, niño prodigio; ARROYO y YORRA, arte mexicano.

SEGUNDA PARTE

Cuadro aragonés con los jotoseros PACO, PILAR y GERONIMO; ROSITA y CARLOS, jóvenes bailarinos.

Animará el espectáculo A. RUFABA.

ASOCIACION INTERNACIONAL DE TRABAJADORES

* GRAN MITIN *

de CLAUSURA de las tareas del IX Congreso de la A.I.T. y de solidaridad hacia el valiente pueblo español en lucha permanente después de veinte años contra el tirano Franco y su Falange nazi-fascista. Tendrá lugar en MARSELLA, el domingo día 22 de julio de 1956, a las 9 de la mañana en el Cine ROXY, 30, rue Tapis-Vert, con la participación de oradores de diversos países.

¡La A.I.T. fiel a su divisa de que la «Emancipación de los Trabajadores debe ser la obra de los mismos trabajadores», invita fraternalmente a todos los explotados e intelectuales a asistir en masa al mitin!

Gran Mitin en Pazis

El próximo 22 de julio, a las 10 de la mañana, en la sala Wagram, la Federación Local de la C.N.T. celebrará un mitin de conmemoración del XX aniversario de la Revolución española.

En el mismo tomarán la palabra los siguientes compañeros:

ANDRES CAPDEVILA

MAROLOVESKI

(de la C.N.T. Búlgara)

GASTON LEVAL

y un orador por la C.N.T. Francesa

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amidonniers

Le Gérant: Etienne Guillemau.

LO QUE VA DE AYER A HOY

(Viene de la página 6)

El hecho en sí de haberlo ocurrido en aquel entonces, aunque para nosotros tampoco se justificó. Estamos, pues, en pleno apocalipsis; en un caso fantástico e inextinguible. Si el pueblo hispano que, nos consta, no es ni comunista, ni socialista, ni republicano, ni monárquico, ni fascista; que quiere vivir en paz, libremente y de acuerdo a lo que él mismo sepa auspiciar e innovar, para el progreso infinito, sabe comprender las comparaciones que hemos señalado esbozando lo que, va de ayer a hoy, y de hoy a mañana, a dar continuidad a lo que debe tenerla, a la Costa del 19 de Julio de 1936, nos damos por satisfechos.

Hay que destruir el apocalipsis, si es para inducir al pueblo en tal sentido, ha de haber una entidad organizativa que no claudique, que se mantenga firme en sus posiciones, que sea una fuerza positiva y segura, consecuentemente consigo misma. Este papel pueden desempeñarlo a maravilla la C.N.T., la F.I.L. y la Organización anarquista. Les corresponde y está al alcance de sus posibilidades. Pero cuidado. Que se repitan los deslices que también cometimos en el pasado—el de la cooperación principalmente—que fué culpable de muchos desquiciamientos y que no pocas confusiones y desavenencias aún producen, en la hora actual, deplorables consecuencias. Si sabemos cumplir ese cometido, el porvenir de nuestras ideas y del pueblo español estará, sin duda alguna, preñado de promesas y esperanzas.

J. BORRAZ.

RECUERDO DE LA REVOLUCION DE JULIO EMMA GOLDMAN EN ESPAÑA

EN este año de 1956, en que se celebra el XX aniversario de la revolución española, me parece oportuno recordar, principalmente, lo que fué la proyección de las grandes figuras del anarquismo mundial en los hechos y las ideas motoras de nuestra revolución.

Muchos muertos gloriosos la presidieron, feundando con sus obras la conciencia de las multitudes de luchadores que en el frente y en la retaguardia se esforzaban en dar empuje y contenido social al movimiento popular desencadenado como reacción contra el fascismo. En primer lugar, situemos a Malatesta, cuyo espíritu lúcido y práctico cuya sencillez de expresión y cuya inteligencia preclara eran los herederos directos de lo que habían sido ideas y acción de Bakunin en su lucha internacional. En segundo lugar, situemos a Jean Grave, cuyas «Aventuras de Norio» y cuya «Tierra Libre» sirvieron de primeras lecturas a muchos niños y niñas hechos hombres y mujeres. Y no hablemos de lo que había sido la proyección de Lorenzo, de Prat y de Mella.

En el terreno más filosófico, Kropotkin y los Reclus eran los maestros predilectos de la generación libertaria española, que no desafiaba, sin embargo, mezclarlos con los Stirner, los Nietzsche, los Guyau, los Thoreau, los Tucker, los Godwin, con un eclecticismo en las fuentes de formación ideológica realmente extraordinario.

De entre los vivos, el primer lugar correspondía indudablemente a Sebastián Faure. Su «Comunismo» y su «Dolor Universal», ¡cuántas conciencias habían formado! ¡Y qué decir de sus «Doce pruebas de la inexistencia de Dios», material polémico de elección en la lucha contra los prejuicios religiosos! Muy cerca le seguían Han Ryner, Rodolfo Rocker y Max Nettlau, cuyas obras constituían la fuente histórica más importante a la que acudían siempre los miles de estudiosos diseminados en villas, pueblos y aldeas de nuestra tierra.

Pero, de todos estos hombres, pocos tuvieron la suerte de poder asistir a la eclosión revolucionaria y creadora iniciada el 19 de julio de 1936. Nettlau estaba en Barcelona; Emma Goldman la había visitado en diversas ocasiones y a ella corrió tan pronto pudo; Sebastián Faure la visitó, como Bertoni, como Voline, como Schapiro.

De todos, sólo Emma se quedó hasta el fin. Y sólo Emma, con Nettlau y con Rocker, hasta el fin nos sostuvo, cerrando los ojos ante errores, desviaciones, herejías ideológicas, concediéndonos crédito moral ilimitado... pero no ciego.

Recordaba, en otro artículo dedicado a Max Nettlau en España, los es-

por FEDERICA MONTSENY

critos que nuestro amigo me hacía pasar, sometiéndome todos sus reparos, observaciones y críticas, que jamás rebasaron esta correspondencia personal, circunscrita a nosotros dos. Recuerdo que Emma, que asistió al famoso Pleno económico de Valencia, me llamó aparte y me hizo también una serie de reflexiones, exponiéndome sus dudas, sus inquietudes, lo que veía de peligroso y de equivocado en los acuerdos que se iban tomando. Jamás, sin embargo, recurrió a la tribuna pública para someterlos a críticas que, en aquel momento, hubiera estimado perjudiciales para el conjunto de la obra revolucionaria.

Como Nettlau, nos admiraba y nos quería tal como éramos, segura de que jamás perderíamos de vista el

norte ideológico, por muchas que fueran las concesiones hechas al combate contra el fascismo.

Además, ella, mejor que nadie, sabía lo que era una revolución. Asistió, como actor y como testigo, a la revolución rusa de 1917 y presenció el proceso que llevó al bolchevismo al poder y a la destrucción masiva de los anarquistas en Rusia. Sabía que, por instinto de conservación, estábamos obligados a no abandonar ningún puesto clave y, ya que nosotros no podíamos, por razones ideológicas, ejercer la dictadura, a impedir que otros la ejercieran. Sabía que muchas veces no nos fué dado elegir y que tuvimos que actuar sobre la marcha en terreno propio y en terreno ajeno.

De sus labios salían consejos discretos, ofreciéndonos ese fruto de la experiencia que rara vez catan los hombres.

Mas siempre con la misma bondad, la misma clarividencia, la misma profunda comprensión.

En un libro escrito por María Goldsmith, se presenta a Emma Goldman, junto con Flora Tristán,

(Pasa a la página 2.)

Saludo del Pleno Intercontinental al IX Congreso de la A.I.T.

El VII Pleno Intercontinental de núcleos de la C.N.T. de España en el Exilio, reunido en Toulouse, dirige un saludo fraternal a todos los delegados presentes al IX Congreso de la A.I.T. y por su intermedio a los compañeros de las Secciones que representan.

Invita a todas las Secciones de nuestra Internacional a considerar la importancia y la trascendencia de este Congreso y expresa su confianza en que los lazos de solidaridad entre las Secciones se consolidarán ante la obra del presente y del futuro a llevar a cabo, con la reafirmación neta y clara de los principios, de las finalidades y de las tácticas del sindicalismo revolucionario, revalorizadas por la experiencia, por la práctica y por una acción consecuente y fecunda a través de la actividad cotidiana de cada una de las Secciones de la A.I.T., fiel continuadora de la tradición gloriosa de la Primera Asociación Internacional de Trabajadores.

EL PLENO INTERCONTINENTAL

Toulouse, 12 julio 1956.

“Tanta injusticia no puede seguir”

UNA vez más celebramos la grandiosa epopeya que el pueblo no escribió con su sangre en 1936. Diez y siete veces hemos conmemorado esta efeméride de destierro.

¡Bien lo vale!
El 19 de julio nos reunió a los que fuimos, somos y seremos un haz de corazones en llamas.

El juego de las almas suplió a las armas de fuego. Nosotros, ningunas.

Las de la razón.
Las de la fe.
Las del coraje.

Las del entusiasmo.
Cada soldado de la Libertad peleó con una rama arrojada al mismo, repito, al mismo árbol que Don Quijote.

Los primeros, a través de la Historia, en ennoblecer la base de la guerra.

Ellos la provocaron en razón de hermanastros. No vencieron, porque sofocar no es vencer.

Aunque dure siglos esta situación, no conocerán nuestro aniquilamiento, porque nuestra simiente se encargará de avivar la hoguera.

Nuestra heredad es de amor, pero en ella hay espacio para que no merezca ser amado.

No se puede olvidar sin perdonar, y nosotros ni olvidamos ni perdonamos lo imperdonable.

¡Alerta, amigos, que son muchos, indecibles, los que exigen cuentas de la falta de memoria y de la blandura del corazón.

Yo no incito a la venganza, sí a la energía; no apruebo la colérica, pero disto de abrazar al enemigo; no soy belicoso, me enardecido guerrillero en la paz.

Como la balanza de la Historia pese lícito, por nosotros pese: nada debemos y mucho nos deben. Las partidas sumadas dan esta cantidad: ignominia. El tiempo es cobrador con el que sirven excusas de malos pagadores...

Diez y siete conmemoraciones del 19 de julio representan tantos actos de fe a vistas del mundo, de ese mundo que tenéis ojos se produce como ciego, que oye y se produce como sordo.

Nuestra aparente derrota no impide que dirijamos la acción contra los ganadores materiales de la guerra de España, no vence porque la guerra, a pesar de la ayuda de Hitler y Mussolini, dieron moralmente.

¿Qué otro es hoy nuestro deber sino unir nuestro esfuerzo que realizan hombres de buena voluntad para arrancar a España las garras que la tienen sometida?

Soplan vientos de ánimo.
Nuevas alertadoras corren.

El edificio francofalangista se desmorona poco a poco. Seamos todos juntos el rayo para echarlo abajo.

Más acción.
Mayor confianza.

Evidentes pruebas de amor a la C.N.T., una y única: la barricada, la de los héroes, la de los mártires.

... Enhestemos el puño gritando con todas nuestras potencias revolucionarias:

¡VIVA EL 19 DE JULIO!

PUYOL



ARRIBA: Asquelarre fascista en Mallorca. Dirigen el baile camisas negras de Mussolini. ABAJO: Evacuados vascos en la playa de Hendaya. A la orilla opuesta Irún en llamas.

EL ATEISMO ANTIHEROICO

HABLAMOS de heroísmo con un deje de lejanía. El heroísmo no parece de este mundo. El héroe es una especie de semidiós entroncado con la leyenda o relegado en la literatura a las obras de época. Raramente nos es dado contemplar al héroe. Nada más discutido en nuestra época que el héroe. El psicoanálisis no se ha contentado con privarnos de él en nuestros días; entró como potro en cacharrería en el sagrario clásico del héroe. Los hechos cumbres humanos sólo toman categoría con la visión remota del hacedor. En presencia de éste, todo se conjura contra sus méritos.

Hay un ateísmo ambiente del hombre contra el hombre. Se habla de los méritos de éste como de las estrellas, lejanas e inaccesibles. Los héroes remotos, los únicos canonizados por el asentimiento general, están siendo derribados de sus pedestales por el presuntuoso psicoanálisis, que por la visto no admite más héroe ni heroísmo que el propio. Según él, no hubo heroísmo sino complejos o casos clínicos. Se ha querido buscar la causa de todo acto no común y se ha dado con el complejo o el caso clínico. Tal o cual hecho heroico no fué sino un atavismo o una tara patológica. Así en el hombre y en el grupo, en el pueblo y en la civilización psico-incriminada. El psicoanálisis puede respirar tranquilo. Como pudo dormir a pierna suelta aquel crítico de ópera que descubriera que un divo-tenor no era más que un fenómeno, un sér anormal, partiendo del principio de que la voz normal del hombre

es de barítono o de bajo cantante. Ya mucho antes se había definido al genio (filósofo, pintor o poeta) como un desequilibrado mental. Desde entonces les dió a las medianías por la extravagancia. ¿Qué el genio fué un incomprendido y un desheredado de la fortuna? ¿Qué todos los genios tuvieron por compañeros el hambre y la miseria? Razon suficiente para que floreciera la bohemia. Genio o no, el bohemio debía crecer en desorden barbas y melanas. Si abstemio, bebería. Si aderezado, cubriéndose de mugre prehistórica. Se hizo del genio un monumento de basura.

El psicólogo moderno, artillero por JOSE PEIRATS

de complejos y de casos clínicos, ¿no será el mismo víctima de sus complejos? ¿No verá en los demás sus propias insuficiencias? El ateísmo antiheroico, ¿no delatará su propia incapacidad para el heroísmo? La general mediocridad que nos atosiga, ¿se habrá caído patente de corso para negar a la minoría heroica carta de ciudadanía?

De locos, de microcefalos y de delincuentes natos tildó Lombroso a los anarquistas de su tiempo. De perturbadores perturbados tratábanlos a los anarquistas españoles todos los partidos y todos los gobiernos. El 19 de julio, estos perturbadores, con trofeos en sus manos conquistados en los fortines de clérigos y militares, recibían los labios de sus pretendidos logueros gubernamentales todos los pronunciamientos y certificados de

cordura favorables. De manas locos sueltos trataban a los logueros hispánicos los eguados y sensatos señores de la Intervención. La No Intervención pretendía ser esto: una campaña fuerza que no excluía el paro o el cadalso.

El cuerdo mundo ¿entre guerras —en cabeza las más estables más esclarecidas— ¿vuelto loco a todo el mundo. El equilibrado Mr. Churchill loco de atar, Mussolini, era el quieto del genio latino. Otro quetzal, Hitler, recibía de embajadores engomados de Gran Bretaña —ángel Gabriel— aquel tiempo del paraíso europeo sin camisa de fuerza. Italia, manía, Europa entera eran un nomicio ambulante. Se permitían los locos todas las locuras: Abisinia, la de los nazis armatistas y concentracionarios; mundo doblaba la rodilla ante la locura, contrito, como ante flagelo divino. Los locos fustaban a los logueros con sus profustas. El signo de la fatalidad derivante de la cobardía, de indignancia moral, abría puertas ventanas de los manicomios.

Un 18 de julio los locos abrieron turno de fuerza en España; 24 horas después se estaba en el de autos a punto de culminar éxito una contundente batalla mundo occidental quedaba parajo. Sorpresa: ¡había héroes! ¿Cederle este título a España era clamar la mediocridad del mundo. Demasiado para el amor propio vejado por un acto

(Pasa a la página 2.)